

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. E. ILMO. SEÑOR ARZOBISPO DE VALENCIA

Gobierno eclesiástico del arzobispado de Valencia.—Señores Arciprestes, Curas, Ecdócos y demás sacerdotes encargados de las parroquias de esta diócesis.

Muy señores míos: Nuestro Excmo. e Ilmo. señor Arzobispo se ha servido dirigirme desde Roma, con fecha 1.º del actual, la carta pastoral que, en su nombre y en el de los señores Obispos sufragáneos de esta provincia, dirigen al Clero y fieles, con motivo de la ley del matrimonio civil. El tenor de dicha pastoral es a la letra como sigue:

«Nos el Arzobispo y Obispos sus sufragáneos de la provincia de Valencia que abajo suscriben, a nuestro venerable Clero y fieles saludamos afectuosamente en Jesucristo, que es la verdadera salud. Amadísimo hijos: Ya os es conocida la respetuosa y razonada exposición que el Episcopado español, residente en esta capital del orbe católico, dirigió en 1.º de Enero del corriente año a las Cortes Constituyentes con motivo del proyecto de matrimonio civil, presentado a las mismas por el ministerio de Gracia y Justicia. En ella manifestaba el Episcopado el asombro y profunda amargura que simultáneamente había producido en sus corazones la lectura de semejante proyecto.

Este, según se demostraba en la exposición, era en concepto de los prelados anti-católicos e inconciliable con la disciplina, moral y dogma de la Iglesia; estaba fuera de la competencia del poder civil; introducía perniciosas novedades en el modo de ser de las familias, imponiéndolas además nuevos y pesados gravámenes, y finalmente, sin ofrecer ninguna verdadera ventaja, encerraba toda clase de inconveniencias hasta en el orden político.

Los prelados, después de evidenciar estas verdades, rogaban encarecidamente a las Cortes que desechasen semejante proyecto por el bien común de nuestra patria no ocultando que en otro caso habrían indefectiblemente de seguirse los conflictos que siempre produce una novedad tan grave como perniciosa, repetida por el dogma, moral y disciplina de la Iglesia, en cuyo nombre la protestaban, cumpliendo un imperioso deber; y que si llegaba el momento de realizarse, se verían en la necesidad de dar sus instrucciones a los párrocos y a los fieles marcándoles la línea de conducta que debían seguir.

Por desgracia, las súplicas del episcopado no fueron atendidas, sus esperanzas han quedado defraudadas, y el proyecto de que nos ocupamos ha pasado a ser ley, mediante una autorización votada en las Cortes de la manera que todos sabéis y han indicado los papeles públicos. En su virtud nos hallamos ya, amadísimos hijos, en la necesidad indeclinable de colocar las cosas en su verdadero terreno, y señalaros una línea de conducta para evitar toda equivocación, que en un negocio de esta índole pudiera ser de mucha trascendencia.

Cuando la ley civil camina acorde con las prescripciones de la Iglesia católica, son inmejorables los efectos de esta armoniosa unión; pero cuando así no sucede, ¿quién podrá señalar con puntualidad sus perjudiciales consecuencias? Hasta el presente las leyes de nuestra España católica han visto siempre y reconocido en la Iglesia de Jesucristo el único poder competente para legislar respecto del matrimonio, así como para autorizar su celebración y conocer de su legitimidad: los Gobiernos que son verdaderamente hijos de la Iglesia, no pueden desconocer esta verdad católica. Mas por la nueva ley del llamado matrimonio civil, la potestad secular se atribuye toda la competencia para legislar, autorizar, dispensar y disolver el matrimonio. ¿Y qué efectos os parece que puede producir esta ley? En el orden religioso católico ninguno. Todos ellos se concretan a las consideraciones civiles del Estado, que afectan solo los intereses materiales y de condición social; pero en su entidad apreciativa no es el llamado matrimonio civil otra cosa que una ceremonia civil, más o menos solemne, sin fuerza alguna ni para ligar los corazones y las conciencias, ni para constituir familia, ni legitimidad en su enlace ni en el fruto de él.

Para demostración de estas verdades, preciso es que esponamos siquiera sea ligeramente, la doctrina y fe de nuestra Santa Madre Iglesia.

El matrimonio, que antes de la ley de gracia era solo un contrato natural, fué después elevado por Jesucristo, de esta su primitiva condición, a la dignidad de verdadero Sacramento, dignidad que le es de tal manera inseparable, que entre católicos no puede contraerse matrimonio sin Sacramento. Ni especialmente en los países en que fué publicado el Santo Concilio de Trento, como en España, donde además fué colocado entre las leyes del Estado, puede contraerse matrimonio de otra manera ni en otra forma que la prescrita por dicho Santo Concilio, de tal suerte que solo es matrimonio lícito y válido el que el hombre y la mujer, libres de todo impedimento canónico, contraen ante el párroco y testigos, declarando su mutuo consentimiento. Solo la Iglesia es la competente para conocer de la legitimidad o no del matrimonio; para legislar sobre él; para establecer impedimentos dirimentes e impedientes; para dispensar sobre ellos, y para acordar la disolución y divorcio cuando fueren procedentes.

Esta es la doctrina de la Iglesia constantemente recomendada, y muy especialmente en estos últimos tiempos en que así la Santa Sede, como su órgano autorizado la Sagrada Penitenciaria, encargan estrechamente a los Prelados y Párrocos hagan conocer a los fieles que entre estos no puede darse

matrimonio, sin que sea a la vez Sacramento, y que cualquiera otra unión entre ellos que no sea Sacramento, jamás será otra cosa que un torpe y pernicioso concubinato, aunque se haya realizado con arreglo a la ley civil, según lo declarado por Su Santidad en consistorio secreto de 27 de Setiembre de 1852. De todo lo cual, añade la Sagrada Penitenciaría, «fácil es deducir que el mencionado acto civil ni es Sacramento ni contrato a los ojos de Dios y de su Iglesia; que la potestad laica es tan impotente para unir a los fieles con vínculo matrimonial, como para desunirlos o separarlos; que toda sentencia de separación emanada del poder civil, respecto a los cónyuges legítimamente unidos ante la Iglesia, es absolutamente nula y de ningún valor; que el cónyuge que, en virtud de tal sentencia, pretendiese unirse a otra persona, sería un verdadero adúltero, del propio modo que sería un verdadero concubinario el que sólo estuviese unido en fuerza de ley civil, siendo ambos por el mismo hecho indignos de la absolución, mientras no se arrepientan y sometan a las leyes de la Iglesia.»

Cuanto acabamos de expresar, siguiendo las instrucciones de la Sagrada Penitenciaría, nos parece suficiente para que vengáis en conocimiento de cuál es el verdadero matrimonio, y qué es lo que viene a ser esa ceremonia llamada matrimonio civil, por más que la potestad secular la dispense las consideraciones civiles que niega al verdadero matrimonio contraído como Dios manda. En su virtud, pordeis todos convencerlos de la necesidad imperiosa de acudir primero a contraer ante la Iglesia, como se ha verificado hasta el presente, el único verdadero matrimonio, pudiendo después presentarse los casados a la autoridad laica para llenar el acto o ceremonia establecida por la nueva ley civil, sin otro objeto que el de poder gozar de los efectos y consideraciones civiles.

Nuestros amados Párrocos no perderán de vista que las nuevas disposiciones de la ley de que nos ocupamos, en nada pueden contrariar la marcha ordinaria en el modo y forma de publicar y celebrar los matrimonios canónicos; que los impedimentos así dirimentes como impedientes son los establecidos por la Iglesia, y solo ellos, así para el fuero externo como para el interno; y que los libros parroquiales, han de continuarse en la forma consabida. Su discreción, su celo y su prudencia les sugerirán los medios de que hayan de valerse, en caso de que alguno de sus feligreses, ó por ignorancia ó por extravío, creyese que le bastaba unirse civilmente, ó que podía hacerlo antes de celebrar el verdadero matrimonio ante la Iglesia, para instruirle, aconsejarle, amonestarle y colocarle en el verdadero camino. Al hacer este encargo, no se nos oculta que podrá ser fecundo en disgustos; pero sobre que la caridad es benigna y sufrida, también el fruto, si se consigue, es muy satisfactorio, y el celo siempre y abnegación muy meritorios a los ojos de Dios Nuestro Señor.

La experiencia nos ha enseñado que a todos nuestros amados Párrocos preside sinceramente el deseo del acierto, y como este negocio, nuevo en la práctica, podrá en alguna ocasión presentar dudas, les rogamos encarecidamente que antes de proceder nos consulten para que examinemos y podamos acordar, secundando el propio deseo del acierto.

Y si ocurriese que algunos de los que solo civilmente se hayan unido, enviaren sus hijos para que se les administre el bautismo, el Párroco lo administrará en la forma ordinaria; pero cuidando mucho de expresar en la partida los nombres de los padres del bautizado, añadiendo: «no son casados ante la Iglesia; y si además tuvieran algún impedimento canónico que le conste, dirá: «no casados ni dispensados por la Iglesia.»

Ojalá, amadísimos hijos, que no tengamos que lamentar ninguno de estos casos; para que así sea, rogamos encarecidamente a los padres y madres de familia que mediten y reflexionen sobre el porvenir de sus hijos y de sus hijas. El Sacramento del matrimonio es la fuente divina de las bendiciones en las familias y en los pueblos; fuera del Sacramento ni hay bendición ni hay familia, porque no hay vínculos que la constituyan. El mismo Dios ha llamado al matrimonio, por medio de San Pablo, Sacramento grande, y lo es porque representa la unión de Cristo con su Iglesia, cuya unión perenne e indisoluble garantiza también la del matrimonio en que aquella está simbolizada.

Padres de familia, esa llamada unión civil ni liga ni puede ligar los corazones ni conciencias de vuestros hijos: la Iglesia ni aun le da el nombre de contrato, solo lo llama un concubinato ó contubernio civil. Considerad, pues, el grandísimo interés que tenéis en que vuestros hijos se unan como Dios manda, mediante el santo Sacramento del matrimonio. Vuestras hijas especialmente, si así no se hiciera, llevarán la peor parte. Fuera del matrimonio Sacramento, la suerte de la mujer es muy desgraciada, es muy triste, es hasta desconsoladora. Repetida antiguamente la mujer, en las naciones llamadas civilizadas, como un mueble de la casa, como cosa, no como persona, lo mismo que los hijos hasta cierta edad, vino el Evangelio de Jesucristo a consignar los derechos respectivos, y dió a la mujer los que le corresponden, como a hija que es de Dios, lo mismo que el hombre. Es subdita del marido, pero no su esclava; compañera os daremos, no sierva, dice San Pablo en la celebre carta que se lee a los casados al contraer matrimonio, y cuya lectura fuera de desear repetiesen estas todas las semanas. En una palabra, amadísimos hijos, el Sacramento del matrimonio es no solamente la única base de la familia, sino que no titubeamos en asegurar que lo

es también de la sociedad. Los vínculos son los que los que la hacen fuerte; sin ellos podrá haber reunión de personas, pero nunca familia; que no se forma a la imperiosa voz de un hombre, ni por disposición de una ley civil, sino en virtud de los lazos que unen a todos y cada uno de sus miembros, lo mismo en pequeñas que en grandes sociedades. Dios en el paraíso fué el primer legislador de la familia y de su modo de ser. Jesucristo lo perfeccionó elevando el contrato natural a Sacramento de la ley de gracia, para que en él sean benditas todas las generaciones y familias.

Ojalá que lo sean todas las de nuestra amada España, y principalmente de nuestras amadas diócesis con las bendiciones del cielo, y también con la sustancia de la tierra; como lo deseamos de lo íntimo de nuestro corazón, y desde él os enviamos la nuestra, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Roma, 1.º de Julio de 1870.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.—Mateo, Obispo de Menorca.—Pedro, Obispo de Orihuela.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO

AL REGENTE DEL REINO.

Señor: El Cardenal Arzobispo de Santiago y su Cabildo metropolitano se ven ya en la triste necesidad de llamar la atención de V. A. sobre el considerable atraso que están sufriendo el Culto y el Clero de este arzobispado en la percepción de sus dotaciones. Van pasados ya nueve meses sin que el Gobierno se acuerde de satisfacer esta deuda de justicia, y nuestro silencio podría interpretarse como aquiescencia y descuido en reclamar los derechos de la Iglesia. El Arzobispo no pide nada para sí; se resigna a que se le elimine personalmente de la nómina, con tal que se pague lo que se debe al Culto y Clero de su diócesis.

«La justicia exige se dé a cada uno lo que es suyo, y suya y muy suya es la dotación que el culto y el Clero de España deben percibir del Estado, no como si lo fuese por parte de este un acto de liberalidad, sino en compensación, menos de lo justo, por los bienes que la Iglesia había adquirido con títulos tan legítimos como el ciudadano más honrado adquiere los suyos; bienes de que se apoderó el Estado con el propósito de sostener el Culto y sus ministros de una manera conveniente; y esa manera se estipuló en un solemne Concordato con el jefe de la Iglesia católica, y se ha garantizado además en el artículo 21 de la nueva Constitución; de modo que en el cumplimiento de esa obligación sagrada están interesadas la justicia universal, la fidelidad de los contratos y la honra del Gobierno.

«Permitásenos añadir que la moral pública no puede aprobar que se exija de los pueblos una parte de las contribuciones, con el destino especial y explícito de dotar al Culto y Clero, y que los pueblos vean que no se la da ese destino. Si esto ha de ser así, elimínese esa partida del presupuesto general y devuélvase la parte correspondiente del año económico que acaba de finalizar. Tal habría de ser el grito de toda conciencia en la cual no se hubiese borrado enteramente el sentimiento de lo justo.

«¿Qué se puede alegar para negar al culto y Clero lo que de justicia se les debe? ¿Los apuros del Tesoro? Aunque esto sea así desgraciadamente, si bien en esta provincia parece hay fondos para satisfacer aquella obligación sagrada, nunca habría razón para tener al culto y Clero en un completo olvido, mientras otras clases se hallan atendidas como si el Tesoro no sufriese ningún apuro. La justicia distributiva exige, pues, que ya que no se diese la preferencia a la deuda especial del culto y Clero, las escaseces del Tesoro pesasen igualmente sobre todos sus partícipes, desde los que ocupan los primeros puestos del Estado hasta sus más humildes servidores. Esta sería la verdadera igualdad ante la ley, y la cesación del odioso privilegio.

«Se alegará que el Clero no ha jurado la Constitución? El Clero no la quebranta: su infracción sería lo único que podría acarrearle responsabilidad. El señor ministro de Hacienda dijo en pleno Parlamento: «El que no jure no cobra;» y esto solo, aunque más no hubiese, bastaría para que el Clero no jurase: su decoro y su dignidad no le permitirían aparecer degradado jurando por un mendrugo de pan. Por otra parte, el juramento que se nos exigía significaba la adhesión a un sistema de ideas que profesa un partido político. ¿Qué es entonces la libertad si no se nos permite pensar de distinto modo en una materia que no ha sido definida en su favor por una autoridad infalible?

«En todo caso el culto no tiene que hacer el juramento, y al personal no se le pueden confiscar las mensualidades vencidas antes del decreto en que se le mandaba prestar el juramento. Las leyes no tienen efecto retroactivo.

«Los exponentes creen que en fuerza de estas breves observaciones no podrá menos V. A. de reconocer la justicia notoria que asiste al Clero español para reclamar sus dotaciones y las del culto. Y si se desconoce esa justicia, aunque sólo sea prácticamente, lo que procedería, según todos los derechos, sería que se devolviesen a la Iglesia los bienes de que ha sido despojada; y de no hacerse así, se tenga por anulada la sanción de las ventas de bienes eclesiásticos concedida por la Santa Sede en el Concordato de 1851, y la permutación de los restos por el papel del Estado, rebajándose de los presupuestos la partida consignada para cubrir las atenciones eclesiásticas.

«Mas como esto nos volvería al caos en que nos hallábamos antes de aquel solemne convenio, y produciría una gran perturbación en las conciencias de

un gran número de compradores, que son católicos, claro es que lo que procede, según la prudencia política y leyes de buen Gobierno, es cumplir religiosamente los tratados, pues en ese sentido y con esa condición subsanó la Santa Sede la venta de los bienes de la Iglesia, sin que se autorizase al Gobierno para privarla en masa de la compensación estipulada.

«Dios Nuestro Señor prospere largos años la vida de V. A.—Santiago 6 de Julio de 1870.—Serenísimo señor.—El Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago.—Epifanio Díaz Castañeda, Dean.—José María Canosa, Arcipreste.—José María Cepedano, Arcediano.—Santiago Francisco Viqueira, Chantre.—Miguel Hidalgo, Maestre-escuela.—Prudencio Pesqueira, Canónigo.—Félix M. Navarro, id.—Ignacio Lasiole y Español, id.—Manuel Antonio Raña, id.—Pablo Cuesta, id.—Antonio Quintana, id.—José Manuel Palacios, Canónigo penitenciario.—Dionisio Amores, id.—Anselmo Villoria, id.—Gregorio Iglesias, id.—Lino Torre, Canónigo lectoral.—Gaspar Fernández Zúñunegui, Canónigo magistral.—Francisco Abad, Canónigo.—Jacobino Blanco, id.—José Labarta, id.—Francisco Souto Mosquera, id.»

NOS EL DOCTOR D. PEDRO MARIA LAGÜERA Y MENEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE OSMÁ, ETC., ETC.

Al Clero y pueblo de nuestro obispado, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

El veneno de la impiedad sigue infiltrándose en nuestra diócesis, aunque por fortuna no tanto como en otras. Decimos esto, porque además de varios folletos cínica y descaradamente inmorales, recogidos por personas religiosas, nos han sido remitidos, recogidos también por las mismas, algunos otros libros impíos y perversos en alto grado. Tales son los intitulados *Las ruinas de Palmira*, por el impío Volney, y otros de los impíos Renan, Voltaire, Rousseau y otros varios, publicados todos por el editor José Codina, é impresos en Barcelona, imprenta de Luis Fiol, y que se comprenden en una serie de obras intitulada *Biblioteca del pueblo*. Volvemos, pues, a dar la voz de alerta a nuestros amados diocesanos para que no se contagien con semejante peste, ni perviertan su entendimiento y corrompan su corazón con tan infames producciones refutadas en mil excelentes libros por los sabios, y condenadas por la Iglesia; y volvemos asimismo a encargar que, sin otra autorización Nuestra, destruya al punto cualquier Párroco ó confesor los precitados escritos, u otros condenados ya, tan luego como a sus manos llegaren.

También Nos ha sido remitido un folleto que circula por Nuestra diócesis intitulado *Discurso pronunciado sobre el matrimonio civil por el excelentísimo señor don Eugenio Montero Ríos*, el cual, sometido al tribunal de censura, cuyo juicio aprobamos y confirmamos, se ha visto que contiene proposiciones respectivamente erróneas, temerarias, escandalosas, ofensivas de los piadosos oídos, próximas a herejía, y notadas con otras censuras teológicas; y así, usando de Nuestra autoridad ordinaria, y en cumplimiento de lo mandado por los Sumos Pontífices Leon XII y Pío IX, que felizmente gobierna la Iglesia, le reprobamos y condenamos, mandando a la vez que los que tengan en su poder algún ejemplar le entreguen al Párroco ó confesor, los cuales le inutilizarán al punto.

Hemos recibido también el número 5.º de un papel intitulado *La Iglesia española*, revista dirigida por D. Antonio Aguado. Tan osadamente heréticos y cismáticos escritos, como repugnantes por sus falsedades y mentiras, y su desearo en falsear la historia, lo cual es muy a propósito para seducir a los ignorantes, están comprendidos en las reglas del índice, y por lo mismo condenados por la Iglesia. Cualquiera, pues, que tenga algún ejemplar, deberá entregarle al Párroco ó confesor, los cuales le inutilizarán luego.

Mirando, pues, por la eterna salvación de Nuestros amados diocesanos, les señalamos el pasto venenoso para que lo eviten, advertiéndoles de nuevo que incurren en el hecho en la pena de excomunión fulminada por los Sagrados Cánones los que retengan, vendan, lean ó oigan leer los escritos prohibidos por la Iglesia, y por lo mismo no solo los que van aquí expresados, sino también cualesquiera otros que contengan doctrina opuesta a la Católica, Apostólica Romana, sean libros, folletos ó periódicos, en muchos de los cuales se vierte en estos tiempos abundante ponzoña, de la cual debe preservarse el que no quiera perder su alma para siempre.

Y repitiendo a Nuestro Clero lo que le tenemos dicho en otros edictos semejantes, que conviene no olviden, uno de los cuales es el publicado en 9 de Abril último, mandamos sea leído el presente en nuestras iglesias catedral y colegial, y en todas las parroquiales del obispado, el primer día festivo que ocurra después de recibido este Boletín.

Dado en la villa del Burgo de Osma a 8 de Julio de 1870.—PEDRO MARIA, Obispo de Osma.

GOBIERNO ECLESIASTICO

SEDE PLENA DEL OBISPADO DE BADAJOZ.

CIRCULAR.

Publicada en la Gaceta de Madrid de 21 de Julio último la reciente ley del llamado matrimonio civil, comprendimos al instante el deber en que nos hallábamos de dar instrucciones a los señores Párrocos acerca del mismo, con el fin de que los sirviera de norma en su conducta futura, y pudieran a la vez ilustrar a los fieles en materia tan delicada, que, a

no dudarlo, está llamada a producir grandes conflictos en el seno de las familias cristianas, acostumbradas a no admitir más que el verdadero matrimonio, ó sea el instituido por Jesucristo. Fuera de esta verdad incontestable, de fe y de tradición, no hay más que un nombre que no es lo que significa, que no puede significarlo; porque de lo contrario sería llamar error a la verdad, bueno a lo que no es otra cosa sino el abrigo y el germen de los más graves males. Ni hasta que, *ad decipiendos fideles*, se presente ante el pueblo como verdadero matrimonio; no, no hay, no existe, no puede haber más matrimonio que el que Jesucristo instituyó. Fuera de este, tal como se celebra en la Iglesia católica, las uniones que se efectúen nunca serán, nunca se considerarán por ella como verdaderos matrimonios, sino por el contrario, a sus ojos no tendrán otra importancia que la de *concubinatus turpissimi, conjugii specie de larva tecti*. Sentados estos preliminares por vía de introducción, vamos a consignar algunas reglas a cuya norma deberán sujetarse los señores Párrocos en los diversos casos que se les ocurran; ellas no tendrán sino el carácter de interinidad, toda vez que nuestro ilustrísimo Prelado ha de dar, Dios mediante, instrucciones más extensas sobre tan trascendental asunto. En el interin, pues, tendrán presentes las siguientes prescripciones:

1.º Que no pudiendo celebrarse entre los fieles cristianos ningún matrimonio que no sea al mismo tiempo Sacramento, cualquiera otra unión que no sea Sacramento, aun la ejecutada en virtud de ley civil, no puede ser otra cosa que *turpis et carnalis concubinatus*; y así la designarán nuestros amados colaboradores.

2.º El católico que aun conserve para su dicha inmaculada la fe, jamás deberá constituirse ante el juez municipal hasta tanto que haya celebrado el matrimonio con arreglo a las prescripciones de la Iglesia. Para eso se halla autorizado por el artículo 34 de la citada ley.

3.º El que haciendo caso omiso de la prescripción anterior se casare civilmente, y quisiere después verificarlo por la Iglesia, el Párroco no podrá dudar a sus pretensiones, hasta tanto que, dada cuenta al Prelado, este acuerde lo que estime procedente.

4.º Los párrocos cuidarán de explicar a los fieles que ese concubinato ó mancha llamada por el Gobierno matrimonio civil, está condenado por la Iglesia; que los que así vivan se hallan habitualmente en pecado mortal, y no podrán por lo tanto recibir en vida, mientras así subsistan, ningún sacramento ni la sepultura eclesiástica si falleciesen, y mucho menos aplicar por ellos sufragios ni hacerlos partícipes de las ceremonias que la Iglesia usa en tales casos.

5.º Que los hijos habidos de tales concubinatos ó manechas, nunca serán considerados como legítimos, para los efectos que los Sagrados Cánones disponen; no debiendo extenderse las partidas de bautismo sin que en ellas se haga constar esta cualidad.

6.º Si alguno de los unidos civilmente, sin haberlo hecho antes por la Iglesia, continuase sin dar muestras de arrepentimiento ni indicar deseos de unirse en matrimonio con las solemnidades prescritas en el Santo Concilio de Trento, y, no obstante esto, solicitase socorro cristiano a la hora de la muerte, no será en manera alguna desatendido en el fuero de la conciencia, oyéndosele en confesión; pero no se le administrarán más sacramentos en público ni en secreto, interin no repare el escándalo: aouidiendo inmediatamente al Prelado a fin de que disponga lo conveniente para su casamiento según la Iglesia.

7.º Se conserva en toda su fuerza y vigor cuanto se viene practicando respecto a expedientes de dispensa de parentesco, proclamas conciliares, forastería, etc.

Tales son las reglas que como medida preventiva hemos creído conveniente establecer, a fin de que los señores Párrocos sepan a qué atenerse en el desempeño de su ministerio con motivo de la nueva ley de manechas. Creemos haber dicho lo suficiente para poder resolver cualquier caso que ocurra; si a pesar de lo dicho, la complicación de los hechos hiciera difícil la resolución en ciertos casos, abrigamos la confianza de que, atendida su notoria prudencia, sabrán triunfar de todas las dificultades que se presenten; consultando en todo caso al Ordinario para que este resuelva lo más procedente.

Badajoz, 16 de Julio de 1870.—El gobernador eclesiástico, Vicente de Torres Moreno.

HISTORIA

El temor de poner imprudentemente la mano en un asunto que pudiera ser de dignidad nacional nos hizo ayer aplazar para hoy las breves consideraciones que nos inspiran los graves cargos indirectamente hechos a nuestro Gobierno por la última circular diplomática de M. de Grammont. Las alarmantes exclamaciones ministeriales nos infundieron aquel temor, sin recordarnos, en nuestra buena fe, que ciertos amigos de la situación van teniendo, por decirlo así, la monomanía de la honra patria, y que han hecho de ella el argumento supremo, ó, como si dijéramos, el Cristo que sacan a relucir por un quitamala a las espaldas. Por fortuna, la prensa y la opinión se han encargado también ahora de iluminarnos suficientemente, y podemos hoy decir lo poco que nos proponemos en la cuestión, con la protesta previa de que en lo sucesivo seremos más cautos, y no nos alarmaremos inoportunamente cuando a los pintores ministeriales se les vuelva a ocurrir presentarnos al pueblo español herido en la titilla izquierda por imaginarios dardos.

Decimos, pues, en primer lugar, que si el ministro francés hace una historia falsa de las gestiones que precedieron a la aceptación del príncipe Leopoldo, y de la participación que en ellas tuvieron nuestro Gobierno y sus agentes, Mr. de Grammont ha podido ser inexactamente engañado por los periódicos españoles y por lo que Madrid entero ha dicho en su día. ¿Quién no ha hecho y sabido esa historia en España? ¿No se entablaron las negociaciones con el mayor misterio? ¿No se han citado en Madrid hasta trozos de la correspondencia preliminar que medió entre los condes de Reus y de Bismarck? ¿No se lamentó un autorizado diario de que no se hubiese dado la menor noticia del proyecto al Gobierno francés, con el cual parecía el general Prim estar en perfecto acuerdo? ¿No fué público y notorio que el general Prim hubiera deseado prolongar el secreto hasta su proyectada escursión a Vichy? Pues, para desmentir a Mr. de Grammont, lo que hay que hacer ante todo es negar esos hechos y probar que, antes que S. E., se equivocó España entera, y demostrar que todos esos hechos no tienen el aspecto, aunque no sea más que el aspecto, de una intriga política con mejor ó peor buena fe urdida por parte de nuestro Gobierno, pero digna de arrancar una queja amarga á los que con ella se han creído lastimados.

Por eso dice, con razón, un periódico que lo que el Gobierno español tiene que hacer no es pedir explicaciones sobre su conducta individual en el asunto, sino darlas primero á las Cortes, á España y á Europa. Y por eso los órganos ministeriales debían en nuestra leal opinión, aconsejar eso al Gobierno antes que nada, y sobre todo antes de exhibir el Cristo consabido, antes que echar mano del gastado recurso de la dignidad española. Dejémoslos, por Dios, de vanas declamaciones; no seamos voluntariamente profanos. ¡Medrada estaría la dignidad de España si fuese solidaria de los errores de estos ó de otros ministros!

En lo único que vemos al canciller francés partir de ligero y pagar temerario tributo á su acoloramiento, es en la suposición que se permite hacer del voto que se hubiera arrancado por sorpresa á las Cortes españolas. Suponiendo que hubiera sido este el plan, M. de Grammont se engaña lastimosamente. Los representantes del pueblo español tienen demasiado patriotismo y demasiada conciencia de sus deberes para incurrir en la falta hipotética de que M. Grammont les considera, absurdamente, capaces.

No hay Gobierno, ni intriga, ni influencia, ni personalidad que cuente á su placer con la voluntad de la representación soberana de España. El ministro de Napoleon III debe reconocerlo así, y dar, cuando á la reclamación de nuestro Gobierno conteste, esta satisfacción que es la única que verdaderamente debe á nuestra susceptibilidad. Ya que tan buenos informes ha tenido S. E. respecto á las negociaciones, ellos debieron decirle también que España entera sabía que la candidatura Sigmaringen fracasaría en la Cámara Constituyente.

Aparto, pues, de esta injusta y errónea apreciación, la circular de M. de Grammont no merece el ruido que ha levantado. Los hechos son los que constituyen la historia, y no el historiador que la relata. Si la versión del diplomático francés es errónea, que haga y someta al juicio del país la suya á quien tiene el deber, el honor, el indeleble deber de hacerla, y no la hacer el Gobierno. Hay un acusador, hay un acusado, hay un tribunal único que puede y debe absolver y condenar, que puede decidir si es el fondo ó es solo la forma lo censurable en la acusación, que puede levantar al acusado sobre el país de la consideración pública, ó relegarlo oportunamente al panteón de los gobiernos convictos y confesos de incapacidad. ¿Por qué ese tribunal no se abre?

(La Política.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE JULIO DE 1870.

Retiramos nuestro primer artículo, para dar cabida á la siguiente interesantísima carta que acabamos de recibir de uno de nuestros mejores amigos:

BURDEOS, 26 de Julio.

«Mis queridos amigos: acabo de ver en los periódicos de París que llevan la fecha de hoy, el telegrama siguiente:

«MADRID, 24 de Julio (á las diez de la noche).—Mañana, día de la festividad del patron de España, debe darse, según se dice, la señal de la insurrección carlista.»

«Podría, sin embargo, haberse contraído, atendida la división que de algunos días á esta parte reina en el seno de dicho partido, á consecuencia del ofrecimiento de tomar parte en el servicio del ejército francés hecho por D. Carlos al emperador Napoleon.»

«Aunque este ofrecimiento no haya sido aceptado, varios jefes carlistas lo llevan á mal y tratan de presentar por candidato al hermano de D. Carlos que está sirviendo en los zuavos pontificios.»

En este despacho telegráfico, no hay una sola palabra de verdad. Ya para estas horas habrá visto el Gobierno revolucionario español, que es quien con mucha necesidad pide en estos momentos el alzamiento de alguna partidilla carlista, para justificar la aglomeración de tropas en la frontera; ya habrá visto, repetimos, que el día de Santiago, patron de España, ha transcurrido en desconsoladora paz. Como decía uno de los soldados de Hamlet: *ni un ratón se ha movido.*

Es cierto que contra semejante eventualidad se curó en salud el telegrafista, al indicar el 24 á las diez de la noche, que aún pudiera haberse contraído acerca del levantamiento carlista señalado para el 25. Los profetas ministeriales son muy previsores, por más que se olviden de que los carlistas no pueden disponer del telegrafo de que indispensablemente habían menester para que la susodicha contraorden llegase á tiempo.

La especiosa de que D. Carlos se había presentado al emperador ofreciéndole tomar parte en el servicio del ejército francés, tiene su historia como Vds. no ignoran, historia que conviene aquí recordar,

La Epoca del jueves próximo pasado lo anunciaba en un párrafo con todos sus pelos y señales. Con referencia á cartas de París, decía que «sorpresa en Baden el joven duque de Madrid por la candidatura Hohenzollern y el rompimiento entre Francia y Prusia, se dirigió á la capital del vecino imperio, mientras algunos de sus amigos se aproximaban á la frontera de España.» Aquí no encuentro más que dos inexactitudes, sin duda porque no hay más que dos afirmaciones. Es inexacto que la candidatura Hohenzollern sorprendiese á Carlos VII en Baden, por la sencilla razón de que algunos días antes le había sorprendido en La Tour, según la misma *Epoca*, nos lo contó al declararnos hace algunas semanas que la primera persona, fuera de los negociadores, que tuvo noticia de la tal candidatura, fué la reina doña Margarita de Borbon. Es también inexacto que mientras el joven duque de Madrid estaba en Baden, algunos de sus amigos se aproximaban á la frontera de España, si por estos amigos, como lo deja suponer *La Epoca*, se ha de entender los hombres de armas tomar. Repetiremos la frase de Hamlet: *ni un ratón se ha movido.*

Y proseguía *La Epoca*: «Descartada la cuestión española, D. Carlos, que como joven ama la guerra, se dirigió al emperador pidiéndole el mando de un regimiento de caballería, á acompañarle como oficial en la campaña contra Prusia.»

Después de este párrafo viene otro en que el periódico coburguista-alonsino-montpensierista esparterista sube á la tribuna, y con la cómica gravedad de un heraldo de Miraflores, da por cierto que D. Carlos de Borbon y Austria de Este ha ofrecido su espada y sus servicios al Gobierno francés en la guerra con Prusia; é interpela á los diarios carlistas y les dice: que es menester que conste de un modo formal si Carlos VII se considera en efecto rey de España, ó coronel de caballería al servicio de otra potencia; que es preciso averiguar si de veras se cree con súbditos cuyos intereses y opiniones tiene que consultar y servir en primer término, ó se juzga tan libre como el primer coronel de caballería á quien se le anteje correr aventuras; y por último, que es preciso saber si ha tomado por lo serio su papel de rey, ó si lo desempeña solamente por falta de otra distracción más agradable ó más dramática.

La Epoca, después de hacer así la parte del rey, toma el papel de abogada de realistas, y prosigue:

«Como la posición de los carlistas, teniendo á su rey en un mando subalterno en una guerra extranjera que nada le importa... sería insostenible, les pedimos á los periódicos, en interés de la masa que se apellida carlista, y que está persuadida de que ha encontrado un rey para su exclusivo uso, que manifiesten con claridad qué es lo que hay de cierto en la noticia de la oferta no admitida que á don Carlos de Borbon se atribuye.»

Ustedes, amigos míos, se desdijeron por de pronto de contestar á tan ridícula interpelación; en primer lugar, porque era absurda, y en segundo, porque se trataba de una cuestión de ella la piadosa intención de hacer ruido y de mover discordias y divisiones en el partido carlista, aprovechando la circunstancia de hallarse ausentes todos los directores de los periódicos de nuestras ideas, que se publican en Madrid. Así consiguieron ustedes que *La Epoca* se esclarece más y más, dejando completamente al descubierto su noble propósito de sembrar cizaña en nuestro campo. Conseguido este objeto, no tuvieron ustedes inconveniente en declarar «absolutamente falso» que el duque de Madrid hubiese hecho á Napoleon III ni el ofrecimiento de que habla *La Epoca*, ni otro alguno.

A los buenos oficios de este periódico es debido sin duda el telegrama que queda transcrito al principio de esta carta. Puesta al servicio de la revolución la *Agencia Havas*, ha querido proseguir la obra de *La Epoca*; pero arrojando al suelo la máscara, y queriendo presentar á varios jefes carlistas, no solo como descontentos, sino como rebeldes á su rey, tratando de sustituirle con el leal y punzonoso D. Alfonso de Borbon y Austria, infante de España y oficial de zuavos pontificios.

El juego ha quedado completamente descubiertito, y de puro inocente, de puro tonto, permitame ustedes la expresión, no merece más que una sonrisa de lástima para sus autores.

La verdad, amigos míos, ya la saben ustedes; la verdad es que Carlos VII no ha hecho absolutamente ningún ofrecimiento al emperador; ni el de tomar mando alguno en el ejército francés, ni siquiera el de su espada; la verdad es que D. Carlos pidió al emperador que le permitiese asistir á la primera batalla para aprender el arte de la guerra, para conocer el efecto de las nuevas armas, y estudiar los cambios que necesariamente han de introducir en la táctica. D. Carlos le propuso ir acompañado de sus propios ayudantes, exponiéndose bizarramente á los peligros, pero sin tomar parte en la lucha. Este mismo permiso le habían pedido al emperador el príncipe de Hannover, otro príncipe inglés y varios generales extranjeros, y Napoleon no tuvo por conveniente acceder á los deseos de D. Carlos, fundando precisamente su negativa en que la misma respuesta había tenido que dar á cuantos príncipes y generales acudían con iguales súplicas.

Nada hay en esto que rebaje el carácter ni la dignidad de Carlos VII; antes por el contrario, su deseo es una prueba más del valor que le anima y de los esfuerzos que hace para mostrarse digno del hizarro pueblo que está destinado á regir. Los españoles, y sobre todo, los militares á quienes alude el telegrama, se holgarán, se sentirán ufanos de que haya un príncipe español que desea aprender el arte de la guerra en las batallas, y estudiar el efecto de las mortíferas armas modernas, sin miedo de que la lección pueda costarle la

vida. Esta es una de las condiciones, este es uno de los rasgos que han de caracterizar al hombre que España necesita.

De este hecho á la suposición de haberse puesto D. Carlos al servicio del emperador, hay una distancia inmensa. Lo primero le honra y le enaltece; lo segundo sería impropio de su posición y de las ideas y principios que representa.

Pero la urdimbre de la calumnia telegráfica es tan grosera, que bien podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que el inventor no conoce siquiera ni al partido carlista ni al infante D. Alfonso. No tiene D. Carlos un súbdito más leal, más decidido, ni afectuoso que su hermano. El mayor agravio que se puede hacer á este ilustre oficial de zuavos es mezclar su nombre en este linaje de intrigas; y estamos seguros de que si hubiese alguno tan rematadamente loco que le fuese á indicar personalmente la especie, de manos del joven príncipe recibiría el castigo de su traición. Nosotros le hemos oído afirmar con la sinceridad y energía que todo el mundo le reconoce, que nadie desaba tanto como él que su hermano tuviese hijos varones para que nunca pudiese atribuirse á miras interesadas de sucederle en la corona, el sacrificio de su propia vida, que está dispuesto á llevar á cabo para la restauración del derecho y del esplendor de la religión católica en España.

No citará *La Epoca*, no citarán ni los periódicos, ni todas las agencias telegráficas del mundo, el nombre de un jefe carlista capaz de la rebeldía que en el despacho arriba citado se manifiesta.

Sabemos de dónde proceden tan villanas insinuaciones, y que no es la primera vez que se han hecho. Hace diez meses poco más ó menos, cuando se retiró D. Carlos á Ginebra, se esparcieron los mismos siniestros rumores. No es temeridad atribuirlos hoy á los intrigantes que pretendían ayer disolver el partido carlista por medio de la traición.

Pero de estos sucesos no es conveniente todavía hablar, como tampoco los hablo á Vds. de la incalificable carta que el Sr. Ochoa ha tenido á bien estampar en el primer número que ha publicado *El Legitimista* después de la suspensión. Ustedes y *La Esperanza* y *La Regeneración* están en lo firme, porque han obrado de acuerdo con la *Junta central*; pero su modestia de Vds. les ha hecho olvidar que publicando los periódicos carlistas han acatado además los deseos explícitamente manifestados por el rey.

Basta de esto, que día llegará en que se aclare todo y á todos se pidan cuentas; por ahora no puede ser mayor la inoportunidad de este género de polémicas, tan insensatamente suscitadas por el Sr. Ochoa, y en las cuales todo lo perdería la causa, interesándose tan solo en ellas el amor propio ó la ridícula vanidad de algún periodista.

Queda de Vds. afectísimo amigo Q. B. S. M.

X. X.

P. D.—El Gobierno francés se dispone á dar satisfacción al Gobierno español acerca de la nota de Grammont enviando tropas á la frontera y cañones á Bayona y otras plazas fuertes de la misma.

RETIRADA DE LAS TROPAS FRANCESAS DE ROMA.

Desde que se declaró la guerra empezó á circular el rumor de que Francia iba á retirar sus tropas de Roma, para atraerse la amistad de la Italia revolucionaria. El Gobierno imperial, según decía un telegrama de ayer, cree que el reino de Victor Manuel ha entrado ya en una situación normal, y que, por lo tanto, no es necesaria la legión extranjera en los Estados Pontificios. Buen raciocinio, si tuviera algo de verdadero. Hasta ahora, hasta el momento en que estalla una guerra, no ha creído Francia que Italia se había normalizado: la creencia parece trasnochada ó indebidada; pero aun suponiendo que fuera muy fundada y prudente, todavía era preciso que el Gobierno francés nos probara que Italia normalizada no tiene la perfidia y la ambición que Italia sin normalizar.

Nosotros hemos dudado que Napoleon retirara sus tropas de los Estados Pontificios: un puñado de hombres nada significan entre dos poderosísimos ejércitos; y aun considerando las cosas con el criterio puramente mundano, solo en su aspecto político, acaso y sin acaso produzca más daños que ventajas al Gobierno del emperador el abandono del Papa. Por estas y otras razones dudábamos que las tropas francesas fuesen llamadas; pero *La Iberia* dice hoy:

«El telegrafo comunicó anoche una noticia de gran importancia. El ministro de Negocios extranjeros del Gobierno imperial hizo saber ayer al Nuncio de Su Santidad en París que las tropas francesas que guardaban en la actualidad los Estados Pontificios tenían orden de evacuarlos para dirigirse al ejército del Rhin.»

Aunque los telegramas en que se comunica esta nueva añaden que no se alterarán por esto, al menos ostensiblemente, y por ahora las relaciones entre Francia y Roma, dejamos al juicio ilustrado de nuestros lectores las consideraciones que de un hecho tan importante se desprenden.

—Hoy jueves, según noticia telegráfica de Civita-Vecchia de anoche á última hora, debe verificarse el embarque de las tropas francesas de ocupación en Roma, empezando por los batallones de cazadores.»

El Imparcial, conforme con estas noticias, que sin duda son del Gobierno, dice:

«Ya es oficial la retirada de las tropas francesas de Civita-Vecchia, desde cuya población cubrían el Vaticano.»

Según un despacho que hemos visto, ayer se comunicó en París al Nuncio de Su Santidad la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas, sin que por esto se entienda que las relaciones entre los Gobiernos de París y Roma dejen de ser tan cordiales y tan amistosas como hasta ahora. Hoy empezará el embarque de las fuerzas que van á incorporarse al ejército del Rhin, y dentro de tres ó

cuatro días el Gobierno del Vaticano habrá quedado entregado á sus propias fuerzas.»

Ya sucedió, pues, lo que tanto ansiaban los revolucionarios, pero se ha cumplido solo el principio de su esperanza; su esperanza final no se cumplirá: confiamos en que el Vicario de Jesucristo no será lanzado del providencial asiento de su sáculo. Y no ciertamente porque tengamos fe en las combinaciones diplomáticas y en las promesas más ó menos formales que Francia haya pedido á Italia de respetar el territorio pontificio; no: sabemos muy bien que esas promesas no impedirán al Gobierno usurpador de Florencia dejar el paso libre á los bandidos de Garibaldi y aun auxiliarse más ó menos descaradamente en contra de la Ciudad Santa; pero sobre la egoísta conducta de Francia, sobre la perfidia de Italia, sobre la furia demagógica, está el brazo de Dios que protege visiblemente á su Iglesia.

Nosotros que consideráramos una gran calamidad para el género humano el triunfo de la revolución sobre el dominio temporal del Papa, hemos recibido sin susto y sin inquietud la noticia del abandono de Roma por Francia, y en vez de temblar por Roma, hemos exclamado involuntariamente ¡ay del imperio! ¿Quién sabe los designios de Dios? La época en que vivimos ha sido la época de las grandes iniquidades y acaso sea también la época de las grandes reparaciones. Todo ha sido extraordinario y revuelto en las sociedades contemporáneas; pero en medio de los cambios y trastornos de los pueblos, en medio de las guerras y revoluciones, se ha visto á la Iglesia de Dios serena y majestuosa, y al Romano Pontífice seguro en su silla y triunfante de todos los peligros, contra todas las previsiones humanas.

¿Cómo ha de fluir nuestra fe porque Francia deje al Papa entregado á la furia revolucionaria? En manera alguna. En Europa van á ocurrir acontecimientos extraordinarios; y de entre la confusión general y tal vez de entre la ruina de grandes imperios y destrucción de orgullosas ciudades, Dios sacará el bien para su Iglesia, y coronará de gloria este Pontificado por tantos títulos memorable.

¿Cuántas veces en el largo trascurso de los siglos ha estado Roma desprovista de todo humano socorro! ¿Cuántos príncipes y pueblos se han lanzado sobre la santa ciudad que encierra el sepulcro de los Apóstoles! Y, sin embargo, los Vicarios de Jesucristo allí han continuado. Desterrados, han vuelto llenos de gloria; presos, han recobrado su libertad; mártires, han cimentado con su sangre el asiento de sus sucesores; y en tanto, han pasado edades y razas, pueblos y dinastías, tiranos y conquistadores, viendo siempre al sucesor de San Pedro apoyado en la tumba del príncipe de los Apóstoles, gobernando desde Roma la Iglesia universal.

No faltará tampoco ahora la providencia de Dios. Veneremos y acatemos sus inexcusables designios, y tengamos confianza. Acaso quiera disponer las cosas de manera que, cuando todo parezca perdido á los ojos del mundo, y no haya esperanza de salvación en el caos que nos amaga, se vea admirable la obra de su brazo omnipotente, resplandecer su divina justicia, y sea más brillante y más completo el triunfo de su Iglesia.

En tanto, nuestro deber es orar, y repetir con las plegarias litúrgicas: «Céranos, Señor, con tu muro inexpugnable, y protégenos siempre con las armas de tu poder.»

Una vez averiguado que los Estados de la Alemania del Sur, son aliados de Prusia en la presente guerra contra Francia, tratase ahora de saber el grado de entusiasmo que llevan á la guerra aquellos Estados, y qué interés les ha movido á tomar parte en ella.

Los periódicos franceses que no se desprenden fácilmente de sus ilusiones, agotan su ingenio para demostrarnos casi casi que Baden, Wurtemberg, Baviera, etc., van á esgrimir sus armas al lado de Prusia pero animados de las mayores simpatías hacia Francia. No diremos nosotros que la Confederación del Sur, profese un grande amor á Bismarck, ni muchísimo menos, pero la verdad es que las cosas se han arreglado de tal modo que Bismarck ha hecho comprender á toda Alemania que su interés está en pelear al lado de Prusia.

Y para ello no ha tenido que hacer otra cosa el gran ministro de Berlín que dejar entrever á los Estados del Sur el siguiente argumento:

«Señores, si Prusia es vencida, Vds. por su posición topográfica son los llamados principalmente á pagar la fiesta. Si Prusia gana con el concurso de Vds. esto dará á Vds. un título á nuestra consideración.»

Por supuesto que de este segundo extremo de la alternativa sería después lo que quisiera Prusia.

Es muy probable que en su mayor parte los Estados del Sur si pudieran hacerlo renunciarían de buen grado á pelear al lado del ejército del rey Guillermo; pero después de todo es muy natural que entre ser franceses ó ser alemanes prefieran lo segundo.

De esto á que los Estados del Sur sean simpáticos á Francia hay grandísima diferencia.

Pero si parece verosímil que Baviera haya puesto á Prusia varias condiciones para prestarle su auxilio.

Esas condiciones, según escriben de Prusia, son las siguientes: modificación del tratado de alianza; modificación del tratado aduanero sin compensación recíproca; participación en la indemnización de guerra si há lugar á ella; intervención directa del Gabinete de Munich en las negociaciones para la paz.

No bien ha declarado Austria que piensa mantenerse en estricta neutralidad, cuando ya los diarios franceses hacen reflexiones al Gobierno de

aquella potencia para convencerlo de que hubiera hecho mejor en optar por la alianza con Francia:

«La única potencia, dice uno de aquellos diarios, cuya situación exterior puede modificarse por la declaración de guerra es precisamente Austria, puesto que desde 1866 quedaron rotos los tratados que arreglaban sus relaciones con Alemania. Sea cualquiera el éxito de la guerra, el tratado de Praga tiene que modificarse.»

«Por de pronto la adhesión de los Estados del Sur á la política prusiana ha roto las relaciones que existían entre aquellos y Austria.»

«¿Cómo el talento claro del conde de Beust no ha previsto esas consecuencias?»

«Creemos poder asegurar que Austria no quería mantenerse neutral.»

Semejante lenguaje no corresponde á las lisonjeras ilusiones que pocos días ha se formaban algunos diarios franceses respecto á la actitud de Austria, y nos confirma más y más en la idea de que Francia mira con cierto respeto al conjunto de ejércitos de toda Alemania.

Hemos visto en algún periódico francés un horrible sarcasmo contra el príncipe Napoleon, que prueba las escasas simpatías de que disfruta ese personaje en su país.

El mismo diario copia de otro la noticia de que el emperador está decidido á no consentir en su estado mayor bocas inútiles, y añade:

«Esta noticia no se acomoda muy bien con otra que da un periódico, según el cual, el príncipe Napoleon va agregado al cuartel general del emperador.»

No obstante, según *La Liberté*, parece que el príncipe Napoleon que iba á ser enviado á Florencia con una misión especial, ha conseguido que se le dé un puesto en el ejército.

Ya parece fuera de duda que la unión liberal se ha propuesto dar al Gobierno la batalla, ha tiempo preparada, en la primera ocasión que se presente, y que espera no tardar. La prensa unionista ha pedido con insistencia, la reunión de Cortes después del descalabro sufrido por D. Juan Prim en la candidatura prusiana; sin embargo, el Gobierno no ha hecho caso de la prensa unionista y á pesar de sus muchos y largos artículos escritos en este sentido, las Cortes continúan cerradas y su celoso presidente solazándose en sus posesiones de Castilla la Vieja.

En vista de esto los prohombres de la unión han acudido directamente á la comisión permanente de Cortes, formulando en términos precisos y bajo su firma la petición de la prensa. Si ahora no se accede á la solicitud, la negativa podrá ser considerada como una grande ofensa al partido y servir de base á gravísimos cargos contra el Gobierno, los cuales no dejarán de formularse en ocasión más oportuna que tarde ó temprano llegará. Si las Cortes se reúnen ¿qué va á responder el Gobierno á las estudiantas preguntas y á las interpelaciones que indudablemente le serán dirigidas sobre la misteriosa negociación Sigmaringen, sobre los rumores que han corrido de tratados hechos, ya con Prusia, ya con Francia, y sobre su conducta tan variada respecto á esta última nación?

Cualquiera que sea el acuerdo que tome el Gobierno ante las exigencias de la unión liberal, es imposible desconocer que esta le ha dado un golpe fuerte y que para darlo ha escogido hábilmente el mejor tiempo.

Por esto interesa conocer el juicio que la prensa de los diversos partidos ha formado ó expresa sobre el último incidente grave ocurrido entre los Gobiernos napoleónico y revolucionario español. Habiendo con este fin extractado ayer los principales artículos de los periódicos ministeriales y aun de algunos republicanos que hacen coro con los primeros para pedir á M. Grammont en nombre del honor nacional explicaciones ó satisfacciones por la acusación hecha al general Prim, llamamos la atención sobre el artículo de *La Política* (que en otro lugar publicamos) que guardó silencio hasta que los otros hubieron hablado, y sobre el siguiente párrafo que publica hoy *El Puente de Alcolea*:

«Por último, la circular del duque de Grammont había de ser objeto de discusión en este Consejo, como ya lo había sido en los anteriores.»

La circular de M. Grammont, si ha podido afectar algo, ha sido al Gobierno, pero no al pueblo español, á quien en cuantas ocasiones se le han presentado al Gobierno francés le ha dado pruebas de simpatías, de respeto y de consideración; y aun en el caso de que pudiera afectar al Gobierno, tenemos completa seguridad de que todas las buenas relaciones de los dos Gobiernos y las cordiales inteligencias que vienen entendiéndose desde que estalló la revolución, se darán cuantas explicaciones sean bastantes para alejar toda sospecha de falta de armonía y de buena fe.

«Ayer hicimos notar la benévola y leal actitud del Gobierno francés con motivo de las medidas tomadas para internar los hombres del bando carlista y alonsino, que con sus imprudentes alarides mantenían vivo un foco de insurrección y de amenaza á nuestro país en la frontera.»

De un periódico montpensierista tomamos el siguiente escandaloso suelto:

«El matrimonio civil es una ley hecha en Cortes que todos los españoles tienen el deber de acatar.»

«Varios Obispos, no obstante, al llegar á su diócesis de vuelta de su viaje á Roma, escriben y lanzan al público pastorales contra esta ley, que es una de las grandes conquistas de la revolución, perturbando de este modo la conciencia de los fieles.»

«Sabe algo de esto el Gobierno, y está resuelto á hacer á estos Pastores que cumplan con sus sagrados deberes.»

Pues ¿qué otra cosa están haciendo estos Pastores que cumplir con su deber? ¿Para qué están los Obispos sino para instruir y dirigir á los fieles en las cosas religiosas como lo es el Sacramento del matrimonio? Legislen enhorabuena los liberales por los herejes, apóstatas é infieles que haya en España, pero dejen á los Obispos que hablen como deben á los católicos: de no, diga el Gobierno claramente que en España hay libertad para todos los errores y no la hay para la verdad, que se permiten todos los cultos menos el católico.

«Ha sido constante desgracia de la revolución española, en sus diversas épocas, encontrar un espíritu

tu egoísta de desconfianza en toda Europa. Ni Italia, interesada en nuestro triunfo por su porvenir y sus recuerdos; ni Francia por sus odios de dinastía; ni Inglaterra por sus ideas de libertad religiosa, han tenido más que frías simpatías y estéril aparente amistad a nuestra revolución. Resultado sorprendente que nadie esperaba antes del 29 de Setiembre, y que, a nuestro juicio, está en oposición con la conveniencia de esos mismos pueblos.

Esto lo dice el periódico revolucionario *Las Novedades*. Verdaderamente hay para sentirse y pedir satisfacciones a toda Europa por la desconfianza con que nos ofenden, si es inmotivada e injusta, como creyó *Las Novedades*. Si la desconfianza estuviese justificada, debería ser bastante motivo para que la revolución, cubierto el rostro de vergüenza, volviese a esconderse en los antros de donde nunca debió haber salido.

Por *El Puente de Alcolea* sabemos el número de señores Sacerdotes que han jurado la Constitución, y nos apresuramos a comunicarlo a nuestros lectores, en la seguridad de que se alegrarán de saber cuán corta ha sido la excepción de la regla general. Dice así *El Puente*:

«Los Obispos y el Clero español en su mayor parte se han negado a jurar la Constitución del Estado. Parece que de 47,000 individuos de esta clase que perciben sueldo de la nación, sólo 450 han prestado el juramento, y por cierto que a la mayor parte de ellos, no obstante el cumplimiento de su deber, se le adeudan cuatro o cinco mensualidades de sus modestos haberes.

«Piensa el Gobierno remediar esa injusticia, y tomar una medida enérgica y radical con los que, huriéndose de sus prescripciones, se han negado, después de la tercera próroga, a prestar el juramento?

«No queremos medidas extremas, pero si nos place que los Gobiernos hagan cumplir la ley a todo el mundo, y no se debiliten ante la opinión, consintiendo abusos de esta naturaleza.»

Varias observaciones se nos ocurren sobre este sueldo, las cuales no podemos hacer más que indicar brevemente por falta de espacio: 450 votos ante 47,000, ¿merecen siquiera nombrarse? ¿No puede decirse con verdad que el Clero español no ha jurado? Y siendo así, extrañarnos que a *El Puente de Alcolea*, que se llama periódico serio, no le llame la atención y haga pensar de otra manera un hecho tan grave y nuevo en España. ¿Cree posible *El Puente de Alcolea* que 17,000 españoles, ilustrados en su inmensa mayoría, sin previo acuerdo, hayan coincidido en un mismo modo de pensar, si no tuviesen suficientes fundamentos para adoptarlo, y hayan tomado una resolución tan importante, previendo que habría de causarles serios disgustos, si no hubiesen estado sinceramente persuadidos de que la conciencia les obligaba a hacerlo? Cuando el Clero español se ha resistido pacientemente a cumplir la orden del ministro, ha de ser porque no reconozca en S. E. facultades para mandar lo que ha mandado, ó porque juzga ilícito lo mandado, ó acaso por las dos cosas; y el juicio de 47,000 menos 450 personas que han estudiado moral y recibido el sacramento del Orden, es muy respetable, no solo para cualquier cristiano, sino para toda persona discreta y sensata. *El Puente* no debería haber llamado abuso al proceder del Clero, sin haberlo pensado mejor, bien que como está dedicado al ejército español, tendrá poco tiempo para pensar en las cosas eclesiásticas.

Confiesa el diario liberal que a los Clérigos juramentados se les adeudan cuatro o cinco meses. Más se les deben, señor *Puente de Alcolea*, al menos en los puntos de donde tenemos noticias particulares, y en algunos no se ha hecho por la administración económica ninguna diferencia entre los juramentados y los no juramentados, quedando los primeros en peor condición que los segundos, porque a la vergüenza de haberse separado de sus compañeros, se junta la desconfianza con que les mira el pueblo católico negándose en algún punto hasta a oír su misa. Y a la verdad que no siendo más que 450 los eclesiásticos que han jurado, debería el Sr. Figuerola haber hecho un esfuerzo para satisfacerlos.

Para los que no han jurado no quiere *El Puente* medidas extremas; pero quiere que el ministro se haga respetar. No sabemos lo que serán medidas extremas, si no lo es el despojar al Clero de lo que es suyo en virtud de leyes divinas y humanas, obligándole a mendigar el sustento y a desterrarse por no morirse de hambre.

Sneltos como esté nos dan la medida de lo que los católicos podemos esperar de los montpensieristas.

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo y el Cabildo de Santiago han dirigido a S. A. el regente del reino la razonadísima exposición que pueden ver nuestros lectores en la primera página, pidiendo que por la Hacienda se paguen al Culto y Clero las cantidades que se les deben. Este hecho tan sencillo y tan legítimo ha sugerido a *La Iberia* la siguiente salida de tono:

«El Cardenal Cuesta y su cabildo metropolitano han elevado una exposición a S. A. el regente del reino en demanda de las mensualidades que dicen se les adeudan.

Esta exposición nos parece un nuevo alarde del bando neo-católico, y la consideramos estemporánea y absurda. ¿Han jurado estos individuos la Constitución? ¿No? Pues nada de contempORIZACIONES ante su hostilidad a las leyes del Estado.

Nada; palo y tente tieso.

Si no nos indignase, nos causaría asco el lenguaje del periódico progresista. ¿Con que dicen se les adeudan? ¿*La Iberia* ignora si hay o no tal deuda? Pues mire Vd. que la cosa vale la pena de que se averigüe. Si se debe, se debe pagar, al menos hasta que el progreso haya abolido este antiguo principio de justicia, en cuyo caso los suscritores de *La Iberia* podrán recibir gratis el periódico; si no se debe, es valiente travesura acudir al regente pidiendo en nombre de la justicia aquello a que no se tiene derecho.

Si la deuda que dicen, existe realmente, ¿qué

tiene que ver con ella la cuestión de juramento? Si el señor Arzobispo y el capítulo son dignos de castigo por no haber jurado, apliquémoslo los tribunales: que no son *La Iberia* ni el ministro quienes deben aplicar el Código penal en España.

Lean nuestros lectores la exposición detenidamente y juzguen si puede escribirse nada más razonado, más justo, más prudente; y por el contrario, nada más injustificado, más indecoroso, más tonto y más indigno de una respuesta formal, que el sueldo de *La Iberia*.

El Times de ayer publica un proyecto de tratado entre Francia y Prusia, atribuido a la primera, y que tiene por bases la anexión de Bélgica y del Luxemburgo a Francia y de la Alemania del Sur a Prusia. A esto se referían las noticias recibidas últimamente en Madrid y que ayer reproducimos de *El Imparcial* poniéndolas en cuarentena. El mismo *Times*, aunque asegura la autenticidad de dicho tratado, dice que es antiguo, si bien sus proposiciones han sido renovadas recientemente por el emperador Napoleón y rechazadas segunda vez por Prusia.

El documento en cuestión dice así:

Proyecto de tratado.

«S. M. el rey de Prusia y S. M. el emperador de los franceses, juzgando útil estrechar los lazos de amistad que los unen y de consolidar las relaciones de buena vecindad que existen felizmente entre los dos países; convencidos además de que para obtener ese resultado propio también para asegurar la conservación de la paz general les importa entenderse sobre cuestiones que interesan a sus relaciones futuras, han resuelto concluir al efecto un tratado, y nombrado en su consecuencia por sus plenipotenciarios.

S. M., etc.

S. M., etc.

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes hallados en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

1.º S. M. el emperador de los franceses admite y reconoce las adquisiciones que Prusia ha hecho de resultados de la última guerra que ha sostenido contra el Austria y sus aliados.

2.º S. M. el rey de Prusia promete facilitar a Francia la adquisición del Luxemburgo. Al efecto el expresado soberano entrará en negociaciones con S. M. el rey de los Países-Bajos para determinarle a hacer al emperador de los franceses la cesión de sus derechos soberanos sobre ese ducado, mediante la compensación que se juzgue suficiente, ó de otro modo. Por su parte el emperador de los franceses se compromete a tomar sobre sí las cargas pecuniarias que esa transacción pudiera originar.

3.º S. M. el emperador de los franceses no se opone a una unión federal de la Confederación del Norte con los Estados del Mediodía de Alemania, a excepción del Austria, cuya unión podrá basarse sobre un Parlamento común, respetando en una justa medida la soberanía de los expresados Estados.

4.º Por su parte S. M. el rey de Prusia, en el caso en que S. M. el emperador de los franceses se viese impulsado por las circunstancias a hacer entrar sus tropas en Bélgica ó a conquistarla, concederá el auxilio de sus armas a Francia y la sostendrá con todas sus fuerzas de tierra y de mar contra cualquier potencia que en esa eventualidad le declarase la guerra.

5.º Para asegurar la plena ejecución de las disposiciones que preceden, S. M. el rey de Prusia y S. M. el emperador de los franceses contraen por el presente tratado una alianza ofensiva y defensiva que se comprometen solemnemente a sostener. Sus majestades se obligan además especialmente a observarla en todos los casos en que sus Estados respectivos, cuya integridad se garantizan mutuamente, estuviesen amenazados de una agresión, consistiéndose como obligados en esa circunstancia a adoptar sin demora y no declinar bajo ningún pretexto los arreglos militares que exigiese su interés común en conformidad a las cláusulas y previsiones arriba enunciadas.

El Times, después de manifestar que el anterior documento, según le aseguran, es genuino, y que una información en el parlamento determinará probablemente muy pronto su autenticidad, porque el Gobierno no puede escusarse de dar alguna explicación sobre su sentido y su importancia, añade:

«Tenemos delante un proyecto de un tratado propuesto entre Francia y Prusia, y no es difícil inferir del documento mismo el secreto de su origen. Podemos deducir fácilmente de su evidencia interna, si por otro lado no estuviésemos seguros de la certeza, que el proyecto de tratado fué sometido por Francia a Prusia como una base para remover todas las dificultades que amenazaban interrumpir la paz entre ellas. Puede asegurarse que fué propuesto a la corte de Berlín en la época en que la neutralidad del Luxemburgo no estaba aun completada y en que las estipulaciones del tratado de Praga estaban debatiéndose todavía seriamente.

El proyecto de tratado fué desechado en la época en que fué presentado, y no es fácil comprender que habría ganado Prusia con aceptarlo, como no sea la destrucción de la barrera que el Luxemburgo interpone entre Francia y ella, a menos ciertamente que amenazase la guerra como la alternativa del tratado. Este fué desechado; pero si no estamos mal informados, y hablando con toda reserva sobre un asunto de tal importancia, creemos que nuestros informes son exactos, el tratado ha sido presentado recientemente como una condición de paz. Hay motivos para presumir que la antigua oferta ha sido reproducida, y que su aceptación habría salvado a Prusia de ser atacada. La sugerencia no ha sido recibida favorablemente, y por el contrario, las cosas han avanzado, según vemos, hasta el punto de que sería ya imposible detener el progreso de la guerra con semejante golpe de teatro.

Como se ve el *Times* mismo reconoce que suspendiendo la guerra por la aceptación de ese tratado, a la altura a que han llegado las cosas, sería un golpe teatral. Aunque no le falta ambición al Gobierno francés, no es de esperar que haya hecho las proposiciones que le atribuye el *Times*, después del giro que han llevado los asuntos de la guerra y de las declaraciones y actitud de las potencias.

Además, como verían nuestros lectores en los despachos telegráficos de ayer, dicen de París que se considera como una invención ridícula el proyecto de tratado publicado por el *Times*. No diremos nosotros tanto; pero sí que no nos parece que sirva actualmente de base a negociaciones diplomáticas de ninguna especie.

Sin gran sorpresa hemos leído en *La República Ibérica* lo siguiente:

«Por más de que nos cause vergüenza el escribirlo, el deber nos obliga a consignar que el Sr. Olózaga, embajador de España en París, ha remitido al Gobierno una extensa nota en que le dice que «España está en el caso de firmar una alianza ofensiva y defensiva con Francia, y que no unir por com-

pleto nuestros intereses a los de Napoleón sería una insensatez.»

Si el rubor no nos embargara hasta el punto de no distinguir lo que escribimos, aún consignaríamos algunos pormenores más acerca de esta nota, cuya existencia parece indudable, aun cuando inspire alguna duda el hecho de que el Sr. Olózaga no ha sido ya destituido de su cargo.

Hoy, después de la circular de Grammont, y de tantas y tantas cosas, la alianza de la España revolucionaria con Napoleón, sería la última de las ignominias.

Ya que el Gobierno no se crea en el caso de romper relaciones, conservémoslas al menos a una respetable distancia.

Con los franceses todo; con Napoleón nada.

Veremos si se confirma la noticia. En tanto nos alegramos de que se haya publicado el decreto de neutralidad, en el cual dice una gran verdad el señor Sagasta: que todos los españoles desean permanecer ajenos a la guerra.

La Política publica hoy dos artículos acerca de los rumores de crisis y de la retirada del Sr. Rívero, en cuyos artículos, por cualquier lado que se mire, queda muy mal parada la situación.

En uno de ellos procura atraer al Sr. Rívero al unionismo, y preguntando ¿por qué se va el señor Rívero? dice que según unos «se va echado y mortificado y perseguido hasta el último instante por influencias que no cesan un punto en atacarle, en desconcertarle, en presentarle una guerra incesante de crueldades y pérdidas condiciones; y según otros el Sr. Rívero desea abandonar su puesto por no estar conforme en modo alguno con la dirección que recientemente se ha dado a nuestros asuntos públicos.

Conforme con esta última versión, dice *La Política*:

«Si el Sr. Rívero se va porque, según un dicho que se le atribuye, *está perdido*, el Sr. Rívero hace muy bien en irse, sobre todo después de haber intentado en vano y repetidamente la salvación común....

«Que el buen sentido y el patriotismo y el valor del Sr. Rívero le libren de las sangrientas fauces parciales! Que de esta borrasca donde tanta falsa reputación, tanta química respetabilidad, tanta máscara patriótica han de quedar sumergidas, se libren el nombre, la respetabilidad y el porvenir político de un hombre que tan útil ha sido a la libertad y tan útil puede serle en el porvenir!

Por lo demás, créanos el digno Sr. Rívero; véngase al plantel común, véngase con los echados de todas las precedencias de Setiembre, que aunque el puesto es poco cómodo, tiene, sin embargo, la compensación de una gran esperanza: la esperanza de poder salvar un día a los mismos que están ahora perdiendo a la revolución y perdiéndose.»

El segundo artículo del diario unionista es más curioso. Habla claramente de envidias, pasiones y miserias que devoran a los prohombres de la situación, y de la antipatía que hay entre los progresistas y el elemento cimbrio del Gabinete, a cuyos individuos se entretienen en poner mote en ciertos elevados círculos íntimos. En la imposibilidad de publicar íntegro dicho artículo, no queremos privar a nuestros amigos de la lectura de sus principales párrafos, que pueden llamarse «la situación pintada por sí misma», y dicen así:

Bajo la aparentemente tranquila superficie de ese nuevo mar muerto que se llama situación, se agitan y fermentan las más pequeñas pasiones, las más torpes intrigas.

Natural espuma de ese interior fermento es la coalición cimbrio-progresista formada para lanzar el poder al Sr. Rívero, contra el que existe una sorda hostilidad desde que reemplazó en el ministerio de la Gobernación al hombre que desde Cádiz se consideraba su genuino titular, hostilidad que ha ido tomando cuerpo desde que no acertó a complacer a los dos diplomáticos de *El Parcial* y que entró en su período aligido el día en que el ilustre jefe de la democracia española tuvo el valor de decir que esta no se ha de implantar en España a garrotazos por la partida de la Porra y de proponer la separación del gobernador de Madrid, que no había tenido la fortuna de impedir a tiempo esos extraños medios de propaganda.

Sea por esto, sea por otras causas más elevadas que indicamos en nuestro segundo artículo de fondo, es lo cierto que en el Consejo de ministros celebrado ayer el señor ministro de la Gobernación planteó resueltamente la cuestión de su retirada, que el Sr. Moret manifestó el propósito de seguirle en ella, y que el Sr. Echegaray dijo a su vez que él no se había de quedar solo en el ministerio, para simiente de democracia, y que por lo tanto, si sus compañeros salían, él se iba también.

Algunos ministros oyeron con grande, secreta y mal disimulada complacencia estos propósitos; pero el ilustre y previsivo presidente del Consejo, que comprendió instantáneamente toda la gravedad y trascendencia de esta crisis, hizo esfuerzos sobrehumanos para conjurarla y para contener las encontradas pasiones que en torno suyo fermentaban.

No sabemos si lo consiguió, pues los ministros y sus allegados guardan gran reserva sobre lo sucedido en el Consejo de ministros; por más que no haya dejado de traspirar al público que anoche en cierto elevado íntimo círculo, no muy distante de nuestra redacción, se murmuraba francamente del soberbio R...., del presumido M.... y del incombustible E.... todo a ciencia y paciencia del dueño provisional de la casa.

Mas tarde, los más ardientes partidarios de una modificación ministerial decían en otros círculos menos importantes que la crisis era inevitable y disputaban sobre si debía entrar en Gobernación Martos, como lazo de unión entre progresistas y cimbrios, ó volver Sagasta a su centro natural, como representante legítimo del partido en mayoría en las Cortes Constituyentes, y a quien correspondiese de derecho dirigir las primeras elecciones que se hagan, y que algunos creen muy próximas.

En otro círculo, situado encima del en que tenía lugar esta discusión cimbrio-progresista, se iba más adelante y se aseguraba que el conde de Bismarck, Prím no había podido hacer desistir de su propósito al Sr. Rívero, Moret y Echegaray, que la crisis subsistía en toda su fuerza, y que solo había quedado aplazada hasta el domingo, en que se celebraría en la Granja un Consejo de ministros a presencia del regente, si es que este no venía antes a Madrid, como se consideraba probable....

Hé aquí la respuesta que, a nombre de Prusia, dió el conde de Bismarck a la oferta de mediación hecha por lord Loftus, embajador de Inglaterra en Berlín:

«Me he apresurado a poner en conocimiento del rey la carta de V. E. fecha 17 del corriente, en la que expresa el pensamiento de que Prusia y Francia podrían pedir los buenos oficios de una potencia amiga y manifestar al mismo tiempo la disposición en que está el Gobierno de la Gran Bretaña de aceptar esta noble misión. S. M. me ha encargado manifestar a V. E. que está muy agradecido a los esfuerzos benévolos y humanos hechos para evitar a dos naciones la calamidad de la guerra, funesta a la

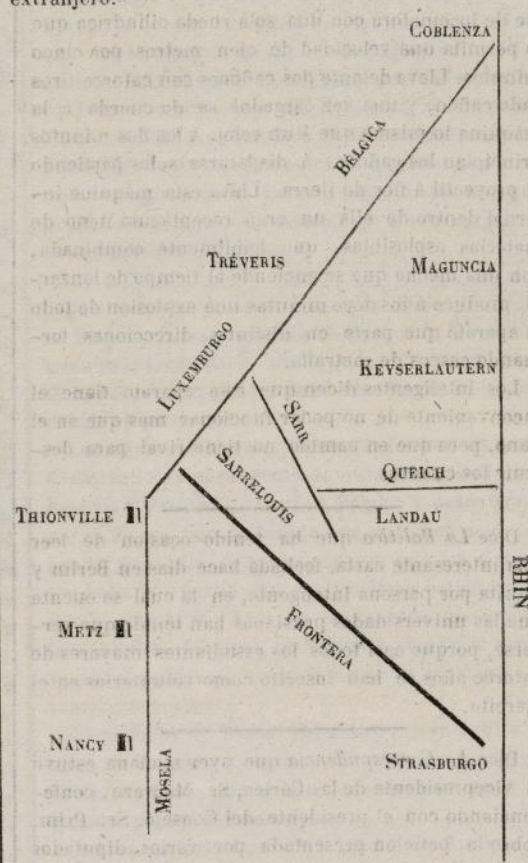
prosperidad de toda Europa, y que su amor sincero por la paz, que nadie conoce mejor que S. M. británica, le predispone a no negarse a negociación alguna que tenga por objeto asegurar la paz sobre una base aceptable para el honor y la conciencia nacional de la Alemania.

No sería posible, sin embargo, entablar negociaciones semejantes, sino teniendo la certeza de que Francia se prestaba a ellas. Sabemos además que Francia ha dado una respuesta negativa a una proposición parecida, habiéndose hecho sobre esto una comunicación el Gobierno de la Gran Bretaña. La Francia ha tomado la iniciativa de la guerra, y perseverado en ella después que fué realmente descartada la primera complicación, aun a los ojos de la misma Inglaterra.

La iniciativa de nuevas negociaciones tomadas en estos momentos por nosotros sería mal interpretada por el sentimiento nacional de los alemanes, que ha sido tan excitado y herido por las amenazas de la Francia. Nuestra fuerza estriba en el sentimiento nacional, en el sentimiento del derecho y del honor que abriga nuestro pueblo, mientras el Gobierno francés ha demostrado que no posesa en la misma escala este apoyo de su propio territorio.

Al cumplir las órdenes de S. M., y rogando deis conocimiento de ellas, me repito con la más alta consideración, etc.»

Según escriben de Strasburgo, los prusianos concentran sus principales fuerzas en el triángulo formado por el Rhin, el Mosela y el Sarre prolongado por el Queich. Hé aquí, pues, el plano de este terreno tal cual lo publican los diarios más notables del extranjero:



Dice el *Gaulois* que se trata de agregar al ejército cierto número de mineros de pozos, cuya misión especial consistirá en abrir pozos instantáneos que suministren aguas a las ambulancias en cualquier parte que se establezcan. Los trabajos de este género, ejecutados en la Argelia, servirán de modelo.

El Gobierno imperial ha dispuesto que se hagan rogativas ó se diga una Misa en todas las iglesias de Francia, con objeto de rogar al Todopoderoso por el éxito de la guerra. La primera Misa se celebrará en la catedral de Nuestra Señora de París por el Arzobispo monseñor Darbois.

Dice un periódico:

«Las proposiciones que según se dice han mediado entre los Gabinetes de París y Berlín para que Prusia se apodere de la Confederación del Sur y Francia de la Bélgica y el Luxemburgo, parece que son de una fecha antigua, no de ahora, y los periódicos prusianos que han descubierto estos antecedentes, se dicen que obedecen a inspiraciones del Sr. Bismarck. Es opinión general que este hecho ha de agriar las relaciones internacionales de ambos países.»

Debe ser cierta la noticia que a continuación copiamos de un diario de París, puesto que, hace pocos días que el telegrama participó el paso por el Estrecho de la escuadra francesa del Mediterráneo:

«Adquiere consistencia el rumor de que la escuadra del Mediterráneo, a las órdenes del vicealmirante Fourichon, ha recibido instrucciones para reunirse inmediatamente a la escuadra de la Mancha, que se halla a las órdenes del vicealmirante Bouet-Willamez. Añádes, que tan luego como estén reunidas ambas escuadras, tomará el mando superior de las mismas el almirante Rigault de Genouilly.»

Según noticias recibidas ayer en Madrid, parece que, en efecto, el supuesto proyecto de tratado entre Francia y Prusia, de que habla *El Times*, y que en otro lugar reproducimos, ha sido objeto de una discusión acalorada en las Cámaras inglesas.

Los periódicos franceses imperialistas parece que confirman, algunos al menos, las noticias de los prusianos respecto de las proposiciones que parece habían mediado entre los Gobiernos de Francia y Prusia para una alianza de absorción; pero los periódicos franceses atribuyen la iniciativa al Gobierno de Berlín, ó sea al Sr. Bismarck.

La declaración de neutralidad que publica el periódico oficial de Rusia, dice así:

«El Gobierno imperial ha hecho todos los esfuerzos posibles para evitar la explosión de la guerra entre Francia y Prusia.

Desgraciadamente, la prontitud con que se han tomado las resoluciones, ha hecho fracasar las tentativas para la continuación de la paz.

El emperador ha decidido observar neutralidad respecto a ambas potencias, tan largo tiempo cuanto los intereses de Rusia no sean perjudicados por las eventualidades de la guerra.

El Gobierno ruso asegura su apoyo a todo esfuerzo hecho con objeto de restringir los límites de las operaciones de la guerra, y de disminuir la duración de la lucha.»

Los cuarteles generales del ejército prusiano serán según un periódico francés los siguientes: Königsberg, Berlín, Schleswig, Hannover, Coblenz y Cassel.

El *Daily-Telegraph* publica una carta de París que se dice inspirada por el Gobierno francés, en la

cual se manifiesta que si el *Times* continúa publicando artículos hostiles al emperador Napoleón, cien mil hombres invadirán Bélgica, y los franceses se apoderarán del Canadá.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche.

«Un periódico dice que el general Prim ha indicado al Sr. Izquierdo la conveniencia de que presente la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Nueva.

No es cierto. El Gobierno está satisfecho de los servicios del general Izquierdo.

«Mañana saldrán para Toledo a incorporarse a su regimiento las dos compañías del San Quintín que está de guarnición en Alcalá de Henares.

«Hoy han salido de esta capital para Alcalá de Henares, cuatro compañías del batallón de cazadores de Madrid, al mando del segundo jefe.

«Hoy ha salido de Tarragona para Falset una columna compuesta de cien infantes y diez y seis caballos, con el fin de recorrer algunos pueblos de aquella comarca en que hay cierta agitación.

«Ha sido declarado en situación de cuartel con residencia en Madrid, por motivos de salud, el brigadier D. José Navarro, segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja. Le reemplaza el brigadier D. Luis Pesserra.

«Mañana por la tarde saldrá el ministro de Marina al sitio de San Ildefonso, donde permanecerá hasta que regrese a Madrid el regente.

«El director de la *Gaceta* ha llevado a los tribunales a *El Imparcial* por un sueldo que le dedica hoy sobre prestación de fianza que nunca han dado ni se exige a los directores de dicho periódico y otras acusaciones que en el mismo diario se le dirigen.

Según dice *La Epoca*, está redactada, y de hoy a mañana debe leerse en Consejo de ministros, la nota en que el Gobierno español pide explicaciones al del vecino imperio sobre determinadas frases de la circular Grammont. Es de esperar, añade, y lo deseamos, que el Gabinete de las Tullerías conteste en términos satisfactorios.

La República Ibérica dice en su última hora lo que sigue:

«Por primera vez creemos poder llevar una palabra de consuelo a nuestros hermanos y correligionarios presos y emigrados.

La amnistía parece que será pronto un hecho.

Ya era tiempo.»

Por decretos del ministerio de Marina que publica la *Gaceta* de hoy se releva del cargo de comandante general del departamento de Cádiz al contraalmirante D. Manuel Maccrohon y Blake; se dispone que el contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal cese en el cargo de ministro del Tribunal del Almirantazgo, y se le nombra para el susodicho cargo de intendente general del departamento de Cádiz.

CORREO DE HOY.

Por causa de la prohibición hecha a la prensa para que se hable de las operaciones de la guerra, vienen los periódicos franceses bastante escasos de noticias a este respecto.

Escriben de París:

«Nuevos despachos particulares de Pesth (Hungría) confirman las vivas simpatías que la causa de Francia tiene entre las poblaciones húngaras. Por todas partes se hacen votos por el triunfo de las armas francesas.

«Tanto el Gobierno francés como el prusiano, han negado a varias redacciones de periódicos austriacos el que envíen sus respectivos corresponsales a los cuarteles generales de ambos ejércitos beligerantes.

«En Bélgica acaba de constituirse un comité central é internacional para socorrer a los heridos. Los miembros de este comité pertenecen a nacionalidades distintas, y se han reunido para llevar a cabo una obra humanitaria y fraternal.

«La perspectiva de un desembarque de tropas francesas en las costas del Báltico, ha espasado en Prusia gran inquietud, según dice *La Gazette de Cologne*. Trabajase con asombrosa actividad en la adopción de formidables medidas para defender las costas. Uno de los principales jefes del ejército prusiano, el general Vogel de Falkenstein, ha sido enviado a Hannover para dirigir los movimientos de tropas encargadas de rechazar a los prusianos.

«Han sido presas varias personas, entre las cuales se encuentran altos funcionarios de la antigua corte de Hannover, acusadas de haber querido entregar parte de la costa hannoveriana a los buques franceses que cruzan por el mar del Norte. Se ha cerrado completamente a los buques mercantes el puerto de Kiel, y se han quitado de él los faros, las boyas y otras señales que pudieran indicar la ruta del puerto a los buques.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS. 27.—A última hora se han cotizado: El 3 por 100 interior español, a 21 1/4. El 3 por 100 exterior español, a 23 7/8. El 3 por 100 id. id., 1867, a 23 1/4. El 3 por 100 francés, a 63-20. El 4 1/2 por 100 id., a 96-50.

LONDRES. 27.—Consolidados ingleses, de 89 1/2 a 90.

BARCELONA. 27.—Consolidado, a 22-00. Bonos, a 64-00. Subvenciones, a 45-00.

LISBOA. 28.—Se espera en breve la llegada de una escuadra inglesa compuesta de 16 buques, con 1,500 hombres de infantería de marina.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-45, 50, 55 y 50; pequeños 23-60, 75 y 65; a plazo, 23-45, 40, 50, 30 y 50 fin cor. fir. Billetes hipotecarios del Banco de España, de la 1.ª serie, no publicado, 100-25 d. Idem, id. de la segunda id., publicado, 94-85 y 75. Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 43-75. Acciones del Banco de España, publicado, 132-00, no publicado, 131-50 y 132-00.

Los periódicos suizos publican la declaración del Consejo federal de aquella república proclamando la neutralidad.

Dice así: «Los tratados de 1815 garantizan a la Suiza su neutralidad perpetua y la inviolabilidad de su territorio. Garantizan igualmente la misma neutralidad a ciertos territorios que en otro tiempo formaban parte integrante del reino de Cerdeña, pero que hoy son poseídos por la Francia de resultas del tratado de Turin de 24 de Marzo de 1860.

Desvanecida la esperanza de una solución pacífica del conflicto ocurrido entre Francia y Prusia con motivo del trono de España, y habiendo tomado las armas estos dos Estados, la Confederación ha creído que era deber suyo explicarse desde luego con la mayor franqueza sobre la posición que trata de tomar en la previsión de ciertas eventualidades.

En consecuencia, el Consejo federal declara, por autorización unánime de la Asamblea, que durante la guerra la Suiza mantendrá y defenderá su neutralidad y la integridad de su territorio por todos los medios de que dispone. Conservará lealmente respecto de todos estos la posición que le está dictada por los tratados europeos, y también responde a las condiciones en que se halla como a sus propias necesidades; pero, si contra toda esperanza, dicha neutralidad fuera atacada, rechazaría energicamente toda agresión, confiando en la justicia de su causa. Relativamente a los partes de Saboya, que, según declaración de los tratados de 1815, deben disfrutar idéntica neutralidad a la de Suiza, el Consejo federal cree deber recordar que Suiza tiene derecho para ocupar dicho territorio. El Consejo federal ha usado de este derecho si le pareciera que las circunstancias lo exigían para defensa de la neutralidad suiza y de la integridad del territorio de la Confederación; respetará, empero, escrupulosamente las restricciones que los tratados fijan al ejercicio del derecho de que se trata y se entenderá sobre el particular con el Gobierno imperial francés.

El Consejo federal abraza la esperanza de que estas francas explicaciones sobre la actitud que tomará la Suiza ante los sucesos que se disponen serán acogidas con benevolencia, así por los Estados belicóicos como por las otras grandes potencias garantes de los tratados de Viena, y las convencerán de que en las disposiciones que han de tomarse la Suiza se colocará en el punto de vista que los tratados vigentes señalan.

Con tal esperanza, aprovecha esta ocasión, etc.—El presidente, doctor J. Dubs.—El canciller, Schless.—Se ha publicado igualmente la proclama que el Consejo federal ha dirigido al pueblo suizo.

El Gobierno suizo ha puesto con una rapidez extraordinaria 35,000 hombres en la línea desde Basilea a Schaffhause. Estos 35,000 hombres están divididos en cinco divisiones, y completamente equipados con artillería, caballería y pontones. Se están fabricando a toda prisa carabinas de repeticion para armar un segundo cuerpo de ejército.

El presidente del Consejo de ministros austriaco ha dirigido una circular a los representantes de Austria, que puede resumirse en los siguientes términos: «Si Austria no ha podido evitar a Europa y a sí misma las graves perturbaciones que lleva consigo el choque entre dos poderosas naciones, aspira al menos a atenuar la violencia. Por tanto, la situación traza al Gobierno imperial el deber de guardar una actitud pasiva y neutral. Si Austria quiere permanecer dueña de sus destinos, debe resistir lo mismo a toda presión que a todo arbitrio irreflexivo.»

El destacamento prusiano que atravesó la frontera por Sarrebruch el domingo pasado, lo formaban unos treinta hulanos del 7.º regimiento. Este destacamento impidió la comunicación por el ferro-carril entre Sarreguemines-Hagenau, volando el viaducto y quitando los raíles en muchos puntos.

Contando con todas las reservas y los voluntarios, creese que Inglaterra puede disponer actualmente de 400,000 hombres armados.

El Gobierno inglés ha dispuesto, con el carácter de urgencia, que se anticipe la fecha fijada para la salida de la escuadra inglesa de los puertos de la Gran Bretaña.

La causa de esta precipitación es proteger la neutralidad de Bélgica y Holanda, que cada vez considera más amenazada.

Inglaterra cuenta con treinta y un buques blindados y nueve con torres. El primer lord del almirantazgo asegura que jamás fué la marina británica tan numerosa, ni estuvo tan dispuesta a la primera orden.

Según un periódico de París, no es cierto se haya visto ningún buque francés en los mares del Norte, a donde solo se han mandado algunos avisos de la flota; y, en efecto, el almirante no ha salido al mar.

Dice un periódico que en los cuarteles generales de los ejércitos alemanes han sido recibidos todos los oficiales extranjeros y los corresponsales de los periódicos.

La Gaceta oficial italiana publica la declaración de neutralidad en los siguientes términos:

«El Gobierno ha recibido la notificación de la declaración de guerra entre Francia y Prusia y sus aliados. El estado de guerra entre potencias en paz con Italia impone la obligación de observar escrupulosamente las leyes de neutralidad y los principios de derecho internacional. Las personas que falten a estos deberes pierden la protección del Gobierno e incurrir en las penas establecidas por leyes especiales.»

Una carta de Berlín describe en los siguientes términos un nuevo aparato de destrucción que dicen van a emplear los prusianos. Consiste en una especie de locomotora con una sola rueda cilíndrica que la permita una velocidad de cien metros por cinco minutos. Lleva delante dos cañones con catorce tiros cada cañón, y una vez cargados se da cuerda a la máquina lo mismo que a un reloj. A los dos minutos principian los cañones a dispararse solos partiendo el proyectil a flor de tierra. Lleva esta máquina infernal dentro de ella un gran receptáculo lleno de materias explosibles, que hábilmente combinada, con una mecha que se enciende al tiempo de lanzarla, produce a los doce minutos una explosión de todo el aparato que parte en distintas direcciones formando cascadas de metralla.

Los inteligentes dicen que este aparato tiene el inconveniente de no poder funcionar mas que en el llano, pero que en cambio no tiene rival para destruir los cuadros.

Dice La Política que ha tenido ocasión de leer una interesante carta, fechada hace días en Berlín y escrita por persona inteligente, en la cual se cuenta que las universidades prusianas han tenido que cerrarse, porque casi todos los estudiantes mayores de catorce años se han inscrito como voluntarios en el ejército.

Dice La Correspondencia que ayer mañana estuvo el vicepresidente de las Cortes, Sr. Madrazo, conferenciando con el presidente del Consejo, Sr. Prim, sobre la petición presentada por varios diputados para que se reúnan las Cortes. «A esta conferencia, añade el diario noticiario, ha asistido, creemos que casualmente, el Sr. Martos; pero no sabemos lo que se ha acordado.»

En otro lugar dice el mismo periódico que ayer se daba por muy probable la reunión próxima de las Cortes por iniciativa del Gobierno, para inspirarse en el espíritu del país para las soluciones que pueda hacer necesarias el giro que van tomando los acontecimientos de Europa.

Véase lo que anoche dice La Política sobre dicha petición:

«Ayer tarde fué presentada al presidente accidental de la comisión permanente pidiendo la inmediata convocatoria de la Cámara. Firman dicho documento los Sres. Rios Rosas, Topete, Lorenzana, Alvarez y Cantero.

Hemos oído hacer grandes elogios de los elocuentes términos en que dicho documento está redactado. Respecto a su futura suerte, quién será osado a pensar algo? Puede quedar siendo letra muerta, si el Sr. Madrazo, sustituto del Sr. Ruiz Zorrilla, abunda en las opiniones de su representante, y puede, por el contrario, servir de punto de partida a un período de nueva y fecunda agitación en la política: todo según las olímpicas voluntades que nos rigen. De todos modos, algo se adelanta con que el país sepa que hay diputados, y muy respetables, que interpretan dignamente su ansioso deseo, y que protestan solemnemente del inconcebible actual silencio del soberano poder legislativo.»

Según dice La Política, en el salón de conferencias se comentaba ayer tarde diversamente el texto de una comunicación del Sr. Olózaga que se dice recibido anteayer por el Gobierno, en la cual se le insta para que tome una posición claramente favorable o francamente adversa al imperio francés.

Leemos en La Correspondencia de anoche: «Al Consejo de esta tarde se le daba igual importancia que se suponía tendría el de ayer respecto a los rumores de crisis. Como ayer no se trató de nada que tuviera relación con esa anunciada crisis, no es extraño que se suponga que esta tarde ha podido tratarse, pero las cosas no han variado nada de ayer a hoy.»

Leemos en La Correspondencia:

«A personas que tratan intimamente al ministro de la Gobernación, hemos oído asegurar hoy, haciendo cargo de las agresiones que le dirigen algunos periódicos de la situación, que si obedeció a móviles patrióticos cuando contra su deseo y propia conveniencia tuvo que entrar en el ministerio, iguales móviles le obligan a permanecer en su puesto de ministro, también contra sus deseos y propia conveniencia; y que esto lo saben bien personas de quienes pueden enterarse los periódicos que censuran al Sr. Rivero.»

Según el mismo periódico, se tiene la seguridad de que si el Sr. Rivero llegara a salir del ministerio, le acompañarían también los Sres. Moret y Echegaray. Pero como no es probable la premisa, añade, tampoco lo es la consecuencia.

Dice un diario noticiario, que se ha avisado al señor Ruiz Zorrilla para que regrese a Madrid para el sábado, si le es posible.

Después de reproducir La Política el decreto en que se admite a su director la dimisión del cargo de consejero de Estado, añade este comentario:

«Ya que en el anterior decreto se han suprimido ciertas fórmulas de cajón, bien podía habersele apeado a nuestro amigo el tratamiento de Excelentísimo señor, pues, sobre ofender su democrática modestia, huelga en el decreto, toda vez que nunca se acostumbró dar a nadie tratamiento en esta clase de documentos, ni aun a los ministros dimisionarios, a quienes siempre se ha despedido con un simple don.»

Nuestro amigo el Sr. D. Anselmo Acuña y Lopez, condenado a cadena perpetua por haber formado parte de la columna del general Polo, ha sido trasladado desde Ciudad-Real a Badajoz, para que desde allí pueda pasar a Portugal, donde sufrirá el exiliamento perpetuo en que se le ha conmutado la primera condena.

El Sr. Acuña residirá en Lisboa por ahora. ¡Quiera Dios que pronto vuelva a su patria!

La prensa revolucionaria va agotando su repuesto de noticias carlistas. Allí van las que anoche da a luz La Correspondencia de España:

«Los periódicos franceses dan la noticia de haber sido detenidas en Argel siete carretas cargadas con fusiles de aguja que con destino a los carlistas venían a España.

—Uno de estos días ocurrió en la Guardia (Vitoria) un motin en sentido carlista, dándose vivas a D. Carlos y mueras a los liberales. Las autoridades detuvieron a seis individuos de los principales autores del motin.

—El general carlista Marconell, que parece se halla escondido en Cartagena ó sus inmediaciones, no ha sido descubierto aún, y se cree se haya fugado ya de España.

Y a todo esto, ¿a cuántos estamos de trabajos montepensieristas, señora Compente? ¿No sigue vuesa merced como antes al Sr. D. Antonio en sus paseos llenos de patéticas peripicias?

De cómo practican los derechos individuales y escriben el castellano los alcaldes republicanos-democráticos-federales.

Esciben de Tortosa a El Tarraconense:

«Acompaño copia de un oficio de la alcaldía del pueblo de Roquetas para que se vea cómo allí entienden los célebres derechos individuales. Garantizo la autenticidad. Los comentarios que los haga la prensa revolucionaria. He de advertir que el alcalde se titula republicano-democrático-federal.

«Alcaldía constitucional de Roquetas.—Por los antecedentes que tiene esta alcaldía, de que la reunión que han solicitado V. V. esta mañana para manifestar ha sus asociados la resolución que arrecaído sobre la instancia que elevaron al gobierno de provincia no producirá adelanto alguno en contra de aquella resolución; antes al contrario, si dicha reunión fuese muy numerosa por sus efectos podría alterar el orden público el que a toda costa debo mantener. Por lo tanto he resuelto revocar la concesión de dicha reunión, advirtiéndoles que les haré responsables de cualquiera incidente que por este motivo haya lugar. La presente la circularán como les convenga entre los interesados en dicho asunto.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Roquetas, 20 de Julio de 1870.—El alcalde, Vicente Liagarié.—S. S. D. Juan Baiges, Joaquín Rierro y otros vecinos.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

EXPOSICION.

Señor: Cuando la posibilidad de la exaltación del príncipe Leopoldo al trono de España pareció ser la ocasión de graves complicaciones en Europa, el Gobierno de V. A. se apresuró a dar a los de todas las potencias las más leales explicaciones sobre su conducta en este punto y sobre el significado de la candidatura Hohenzollern, deseando que esta no pudiera invocarse como causa de la tirantez de relaciones entre ciertos Estados que amenazaba envolvernos en una guerra general. Pero aunque reconocidas por todos la rectitud de propósitos, y la lealtad de sus intenciones, no tuvo, sin embargo, la fortuna de que su voz surtiera el efecto de conciliar los encontrados intereses y acallar las susceptibilidades que se habían despertado.

No se desanimó por eso el Gobierno de V. A.; y continuó en su empeño con más esperanza, aunque por desgracia con no mejor resultado, cuando retirado por el príncipe Leopoldo su consentimiento para la presentación de su candidatura, se creyó concluido todo motivo de recriminación entre Francia y Prusia. Vanas han sido las gestiones del Gobierno español, y vano también el generoso propósito de otras grandes naciones que, con mayor influencia, aunque no con mejor deseo ni más decisión que la España, han tratado de evitar un conflicto de consecuencias incalculables.

Hoy la guerra entre Prusia y Francia está ya declarada; y las demás potencias europeas, que no han podido impedir, se preparan a observar la más estricta neutralidad, deseadas de circunscribir en lo posible los desastrosos efectos de la lucha. España, por tanto, que ningún interés internacional tiene en la contienda; que ha visto reconocido por todos los Estados su perfecto derecho a constituirse, y que ha recibido las seguridades de que serán respetadas sus fronteras, su independencia y dignidad, debe colocarse también en la misma actitud neutral que se han decidido a guardar las demás potencias de Europa.

Esta actitud, dictada por la justicia y aconsejada por la prudencia, tiene también en su favor el apoyo de la opinión pública del país. En todos los partidos políticos, en todas las clases de la sociedad, el deseo unánimemente manifestado es que el Gobierno español conserve en la guerra que empieza la neutralidad más absoluta. El sentimiento nacional, de acuerdo en este punto con el derecho y la conveniencia, es el de que España debe permanecer ajena a las diferencias entre dos pueblos amigos, con quienes espera seguir en las más cordiales relaciones.

Fundado en estas consideraciones, y queriendo prevenir todo acto incompatible con la más estricta neutralidad, en cumplimiento de los principios de derecho público internacional, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso, 26 de Julio de 1870.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Estado, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los españoles que se alistaren en los ejércitos beligerantes ó se engancharan para el servicio de su Marina de guerra, así como los que ejercieren cualquier acto hostil, bien sea por las fronteras ó bien por las costas, que pueda conside-

rase contrario a la más estricta neutralidad en la guerra, ya declarada, entre Francia y Prusia, perderán el derecho a la protección del Gobierno español, y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo a las leyes de España.

Art. 2.º Queda prohibido en todo el territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los dos ejércitos beligerantes; y serán castigados con arreglo al art. 151 del Código penal los agentes nacionales ó extranjeros que lo verifiquen ó promuevan.

Art. 3.º Con arreglo a este mismo artículo del Código penal, se prohíbe en todos los puertos de España y de sus provincias ultramarinas armar, abastecer y equipar buque alguno contra ninguna de las potencias beligerantes, cualquiera que sea el pabellón con que se cubra. Asimismo se prohíbe a los dueños, patronos, ó capitanes de buques mercantes armarlos en corso, admitir patentes al efecto, ó contribuir de modo alguno al armamento, servicio ó equipo de buques de guerra de las potencias beligerantes.

Art. 4.º Se prohíbe la entrada y permanencia en los puertos, radas y bahías del territorio español a los buques de guerra y a los corsarios que conduzcan presas, a no ser en el caso de arribada forzosa.

Cuando esta ocurra, las autoridades vigilarán al buque y le obligarán a salir a la mar lo antes posible, sin permitirle durante su permanencia abastecerse más que de lo necesario; pero de ningún modo de armas ni de municiones de guerra.

Art. 5.º Los buques de guerra de las naciones beligerantes no podrán abastecerse en los puertos españoles de mayor cantidad de víveres que la necesaria para el mantenimiento de su tripulación. Tampoco se les facilitará más cantidad de carbón que la precisa para llegar al puerto de su nación más inmediato. Sin autorización especial no se facilitará a un mismo buque permiso para tomar carbón si no han transcurrido 90 días después de haberlo verificado por última vez en un puerto de España.

Art. 6.º Ningún buque de guerra de las Potencias beligerantes podrá salir de un puerto, rada ó bahía de España, de donde hubiere zarpado otro buque de guerra ó mercante de cualquiera de aquellas, sea que e hayan transcurrido 24 horas después de la salida de este último de las aguas jurisdiccionales españolas.

Art. 7.º No se permitirá vender en los puertos españoles los objetos procedentes de presas.

Art. 8.º Queda garantido el transporte bajo pabellón español de todos los artículos de comercio, excepto en las aguas comprendidas dentro de la línea de bloqueo en los puertos sometidos a esta medida de guerra. Se prohíbe el transporte de efectos de guerra, pliegos ó comunicaciones para los beligerantes.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Victor, Papa y mártir, y San Inocencio, Papa y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Marta, virgen y Santos Simplicio, Faustino y Beatrix, mártires.

CIENOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Comendadoras de Santiago, donde se celebrará función al Santísimo Sacramento, por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dirá el sermón D. Bonifacio Herrero.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su Divina Majestad expuesta por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de Santa Marta, virgen, con rito semidoble y color blanco, haciendo conmemoración de la octava y de los Santos mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉ FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c.

MEDIDA DE LA DOSIS: 10. CENTIGRAMOS = 200 grageas, 5 = 400 grageas, 3 = 600 grageas.

Deposito general en casa de EMILE GRÉVÉVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a. m. s. y en todas las farmacias. Exátese el sello Quevenne y la Marca de Fábrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

EAU DENTIFRICE DES CORDILLERES

RECETA INDIA. Cura inmediata y radical de los dolores de muelas y de todas las afecciones de la boca, su empleo diario y el de los POLVOS DE LAS CORDILLERES, precavé y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries, proporciona con una dentadura tan benéfica como rápida. Precio 10, 14 y 24 rs. Polvos 14 rs. De-posito en París, 33, rue Rivoli. Havana, Sarra y C^a, droguistas.—Madrid, Borrell h^{os}. Por mayor, c. Ag. nra franco-española, Sordo, 31, Madrid.

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EXAMEN CRÍTICO DEL

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posición de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación y la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración y sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juguetes del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pídese otra.
- 5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundieran para fortalecer a los buenos y vencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA

DE DERECHO Y ADMINISTRACION.

por los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa.

Se ha repartido la entrega 109 de esta importante obra de estudio y de consulta. Los suscritores que no la hayan recibido, se servirán reclamarla a la Administración de la obra antes de 10 días, en que se repartirá la última del tomo 11, para evitar nuevos extravíos.

Signe y bierta la suscripción al contado y a plazos, en Madrid, calle del Pez, número 17, 8.º izquierda, y en las principales librerías del reino.

(Núm. 708.—2.º v.)

EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO MODERNO,

traducido de La Civiltà Cattolica.

Un tomo en 4.º de 330 páginas, hermoso papel francés satinado. Se vende a 20 reales en la Coruña y a 24 fuera, franco de porte.—En Madrid, en las librerías de Tejado y Olamendi. (G. 3 v.)

CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También está de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1868 al 1869.